

MANDY ♥ LOVE

*Cada día
más cerca*

**UNA NOVELA ROMANTICA
SEDUCIENDO A MI JEFE MILLONARIO**

**Cada dia
Mas cerca**

Una

*Novela romantica
2da edicion*

**Escrita por
Mandy Love**

← 2017

Introduccion

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

Indice

Introduccion

Derechos de autor

Dedicatoria

CAPITULO 1: Esta es mi vida “ Perfecta ”

CAPITULO 2: Un nuevo comienzo

CAPITULO 3: El despertar junto a ti

CAPITULO 4: Cita con el destino

Derechos de Autor

← **Copyright 2017 por Mandy Love Publishing - Todos los derechos reservados.**

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenado.

- A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibido y cualquier almacenamiento de este documento no está permitida a menos que cuente con el permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

Dedicacion

Esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.

¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.

Nunca se sabe cuándo o dónde vas a encontrar esa persona especial que formará parte de tu vida y cumplirá todos tus deseos.

He escuchado a mi lectores y es por eso que decidí realizar la segunda edición de este libro corrigiendo errores y re escribiendo la historia, añadiendo 10mil palabras más al libro, siempre estoy atenta a las críticas constructivas de mis lectores, quiero estar siempre mejorando mis historias para que tú, mi querida lectora, puedas disfrutar de la mejor calidad de novelas románticas.

No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.

¡Muchas gracias!

Capítulo 1

Esta es mi vida “ perfecta ”

Durante mucho tiempo me lo he planteado, pero es hoy el día en el que decidí salir a delante y contar mi historia, muchos dirán que es catarsis, pero para mí escribir y contar mi relato es la mejor manera de superar una crisis y una historia de amor que ni yo me lo he podido creer.

Mi nombre es **Marta**, déjame contarte mi historia:

Yo tenía mi vida perfecta, o lo que los demás podrían llamar como una vida soñada, estaba casada con el hombre de mis sueños (o eso es lo que creía), tenía mi hogar (la típica casa estilo inglesa color blanca de dos pisos, con el perro labrador corriendo por el jardín, cierto *cliché* al estilo #Marley y yo”), era una mujer con una vida normal, como cualquier mujer, inclusive tenía ganas de tener hijos, porque ya a los treinta y cinco años es hora de ser madre, bueno; eso pensaba y es lo que nos dicen continuamente, nunca me canse de escuchar a mi madre decírmelo y en cierta manera me molestaba, pero nunca se lo dije.

Con el transcurso de los años la fuerte crisis y los problemas económicos luego del paro, hicieron que a mi ex marido lo despidieran del trabajo y sumado a otros asuntos que estaban escondidos entre nosotros, hicieron que comenzaran las peleas en el día a día, hasta que se transformó en una rutina incansable, en un círculo vicioso que no paraba, al final, todo esto hizo que nos separáramos.

Déjame contarte un poco lo que sucedió, Muchos años atrás, me casé, muy joven con veinte años, para muchos era muy joven, pero tengo que serte sincera, me casé enamorada, pensé que sería para siempre como nos muestran todas esas películas que vemos en el cine, si bien no te lo voy a negar, el hecho de soñar con el vestido blanco de novia, mi corona de flores que se agita con el viento mientras daba el “SI, quiero” era un sueño recurrente en mi diario personal. Todos los días desde los 16 años recortaba fotografías de revistas de vestidos de novia, y los pegaba en las hojas de mis diarios, “Así será mi vestido soñado, solía decir”, más de una lagrima corrió por mi mejilla

cuando encontré, años después, ese pequeño diario de tapa negra. Ahí estaba mi vida, mis sueños y anhelos.

Aún recuerdo cada detalle de cuando conocí a mi ex marido, como si fuese una película que pasa por delante de mí. Él jugaba con mi hermano en la selección de Rugby, era uno de los mejores, ni hablar del cuerpazo que tenía, tengo que confesarte que sus hombros y su espalda ancha hicieron que cayera rendida a sus pies desde el primer momento que mi hermano lo llevo a mi casa.

No paso mucho tiempo antes de que empezáramos a salir, él era tan tierno conmigo, prometió cuidarme, hacerme sentir la mujer más feliz del mundo.

Una noche de verano mientras dentro del coche tuvimos nuestra primera vez a la luz de la Luna, de una Playa de Marbella, me juro amor eterno y me dijo que le gustaría pasar el resto de su vida conmigo, por esto fuimos novios por más de un año, hasta que nos decidimos a dar el siguiente paso de la relación y nos casamos. Sí, mi sueño se cumplía, y para la envidia de esas chicas que me odiaban por tener la vida perfecta, sentía que tocaba el cielo con las manos, ya ni me importaban lo que iban a decir, estaba por encima de ellas.

Él tenía un buen trabajo y gracias a eso podía mantenernos a los dos, pero yo también soy profesional y quise trabajar para realizarme como tal, pero el que tenía el poder económico era él, se puede decir que yo trabajaba porque quería hacerlo aunque no fuese una necesidad, muy dentro de mí tenía que realizarme no solo como persona sino como alguien que aporta al mundo con su talento.

Todavía lo recuerdo, aquel invierno de 2001, tiempos difíciles llegaron de golpe, mi ex marido empezó a ganar mucho menos ya que su puesto dependía mucho de las ventas y ganancias que el pudiese recaudar, aun así yo seguía ganando lo mismo, si tengo que encontrar una razón es que creo que él se puso celoso, porque la única que seguía trabajando a tiempo completo era yo, de hecho, hasta me premiaron una vez en el trabajo por ser la mejor trabajadora del año haciéndole ganar a mi empresa mucho dinero.

Siento que mi marido en ese entonces, se estancó, cambió mucho ya no iba más al gimnasio, se vestía de manera muy cómoda, ya no usaba esos trajes de Armani con los que se veía tan elegante, ahora estos estaban en aquel guardarropa juntando polvo desde hace meses. Él tampoco quiso superarse o

buscar un trabajo mejor, en resumidas palabras no tenía el deseo de superarse ni de llegar a ser exitoso como al principio, se pasaba horas frente al ordenador en Facebook viendo como sus colegas y amigos realizaban sus sueños, viajaban por el mundo, o simplemente, subían fotos de sus almuerzos en restaurantes caros a Instagram.

Perdió la chispa de un día para el otro, ya no salíamos como antes a esas cenas con vista al mar, o picnics en *Arc de Triunf* durante el verano, donde yo le preparaba los montaditos que tanto le gustan. No teníamos sexo seguido y eso es muy importante para mí, me considero una mujer muy activa en la cama y esto me vino fatal, muchas noches lo buscaba pero él se hacia el dormido, solo se preocupaba de mirar el futbol, comer y dormir. Mi deseo se acrecentó tanto que comencé a tocarme todas las noches mientras de daba un baño, el solo hecho de imaginar al hombre que pudo haber sido alguna vez, teniendo sexo de manera alocada en medio del campo de rugby me ponía bastante cachonda.

Como toda mujer también tengo mis necesidades y el como hombre, y mi esposo, las tiene que cumplir, pero se comportaba como un adolescente, como una carga, no quiso buscar ayuda o motivación, aunque yo se lo haya dicho muchas veces ofreciéndole que nos apuntemos a sesiones con la psicóloga para hacer terapia de pareja. Siempre recibí un rotundo NO como respuesta. Los recursos se me iban acabando...

Al transcurrir de los meses empecé a aburrirme de él, era una sensación que no pensé que podría nacer dentro de mí ya que yo lo amaba mucho, y la pareja siempre debe estar ahí para ayudarse mutuamente.

Una amante, fue lo que gatillo todo este sentimiento dentro de mí, me basto con que un día mientras él se bañaba le revise el ordenador, como sabía que el tardaba mucho en tomarse una ducha, tenía tiempo, por lo que fui directo a su historial y luego de revisar su Facebook, no lo podía creer, no voy a entrar en detalles en el cómo lo descubrí, porque el solo hecho de recordarlo me hace daño, pero las mujeres no somos tontas y de estas cosas nos damos cuenta muy rápido, esta chica 10 años más joven que yo, estaba enviándole fotos en lencería, algunas desnuda, otras luego de darse una ducha, conjuntamente con frases de amor y afecto, pero lo que más me dolió, fue que en la mayoría de sus mensajes ella le decía “ten cuidado, que tu esposa no las vea”.

Por supuesto que me sentí engañada, usada y por dentro sentía que él se estaba burlando de mí, le di los mejores años de mi vida y así me lo pagó.

Algo sabía que tramaba ya que cuando discutíamos él me decía que tenía otra mujer pero que me amaba a mí, que la culpable fui yo ya que según el me empecé a alejar de él, que me había puesto aburrida, que no era la misma de antes y que con su amante cumplía todas las fantasías que él tenía y las que tenía conmigo, bajo una promesa: que cuando yo volviera a ser la misma de antes el dejaría a su amante, al escuchar esto casi le tiro los platos por la cabeza.

Estuve a punto de separarme de él, pero como crecí en un ambiente muy conservador, donde una mujer tenía que perdonarle todo a su marido inclusive sus infidelidades, ser sumisa a su marido, y que el divorcio estaba mal mirado, decidí perdonarlo... recuerdo las palabras de mi madre cuando estaba a punto de casarme, ella me decía que el matrimonio es para toda la vida, que la mujer no puede engañar a su marido, que tiene que serle fiel hasta el final, pero él si podía tener todas las mujeres que él quisiera eso siempre me sonó extraño, si la sociedad acepta esto debe ser que tiene que ser así.

Obviamente yo pensaba que mi ex marido era fiel y que yo jamás pasaría por esa situación, si habré escuchado amigas a las que les paso esto, pero nunca me imaginé que me pasaría a mí, ahora entiendo porque dicen que uno no se puede poner en la piel de los demás sin haber pasado por la misma situación.

Una vez me equivoqué, decidí guardar silencio para que nuestras peleas no terminaran en divorcio y olvidarme del tema, quizás así de esta manera el tiempo pase y sane mi dolor, pero de tanto aguantar llego un día en el que se acumuló todo, y explote, el resultado fueron todas las peleas que tuvimos.

Al final decidimos que nuestra relación ya no daba para más y nos separarnos, él se fue a dormir primero al sillón, luego arreglo una habitación que había disponible en la casa y se fue a dormir ahí. Es raro el sentimiento de haberte separado pero aun así tienes que convivir con esa persona todos los días, ya que no teníamos un lugar a donde ir.

Para mí, él ahora es un perfecto desconocido. La separación fue una decisión difícil, sobre todo por mi madre, ella es muy conservadora, no le pareció bien la idea de mi separación, me dijo que lo perdonara otra vez para que todo este

como antes, es más, ella llegó a decir que la culpa era mía, que yo tenía que ser una mejor esposa.

Estaba decidida y nada me iba a hacer cambiar de opinión, si no fuese por el soporte emocional que me brindó mi amiga Cristina, me hubiese sentido muy sola, ya que sentía que todo el mundo estaba contra mí. Lo que más me dolió, además de la separación, fue el no haber recibido apoyo de mi madre.

Capítulo 2

Un nuevo comienzo

Estoy soltera, hace años no sentía esto, tantos años estar con la misma persona y ahora no tenerla al lado se siente muy extraño. Tienes más espacio en la cama, puedes dormir como tú quieras y lo mejor de todo es que te has sacado de encima todo ese malestar de haber vivido peleas, llanto, rabia, todo eso ya se acabó, ahora solo pienso en seguir con mi carrera profesional, por el momento no quiero volver a casarme o tener novio, aunque una nunca sabe, si apareciera un hombre que realmente valiera la pena me volvería a enamorar.

Ya no quiero más problemas, ahora yo debo pensar en mí y rehacer mi vida. Aunque aún vivo con mi ex marido, pero casi no hablamos, estoy casi todo el tiempo afuera y supongo que él hace lo mismo, parece que él se ha hecho novio de su amante o algo así y que después ella lo dejó y se fue con otro hombre, no lo sé bien, yo no pude escuchar muy bien los murmullos de una habitación a otra. Menudo estúpido, a mí me engañó con ella y después se fueron juntos, lo usaron y después lo tiraron a la basura, bueno; él eligió ese camino, no puedo dejar de sentir pena por él, después de todo fueron muchos años juntos, pero no vuelvo a atrás, esta nueva vida de soltera me está gustando mucho.

Todo iba bien hasta que me di cuenta que me afectó mi separación, llorar por las noches antes de dormir se había hecho habitual y he tenido que ir al psicólogo. Durante una de las sesiones él me dijo que estoy en una nueva etapa de mi vida, me felicitó por haberme separado de un hombre que ya no amaba, todo el mundo está expuesto a lo que lo amen y lo dejen de amar. Además que él me engañaba con otra mujer y más encima yo tuve que aguantar esa situación eso me desgastó y bajo mi auto estima y mi moral al piso, pero me sentí libre al momento que durante esa sesión él me miró y me dijo a los ojos “desde ahora eres una mujer libre, no lo olvides” yo abrí los ojos, me di cuenta de sus palabras y una lagrima corrió por una de mis mejillas pero aun así tenía una leve sonrisa en mi cara.

Lo que más me llama la atención es que me dijo que ahora tengo que hacer

todas las cosas que no pude hacer cuando estaba casada, porque mi ex marido no me dejaba.

En ese momento no sé me ocurrió que cosas mi ex marido no me dejaba hacer.

Luego me puse a pensar en que cosas no me dejaba hacer o no pude y se me ocurrió que algo que no pude hacer era usar la ropa que yo quisiera usar, esa ropa sexy que me encantaba porque captaba la mirada de todos los hombres.

Recuerdo que una vez me puse minifalda y me ordenó que me la quitara porque me dijo que parecía una puta y ni siquiera era tan corta me llegaba un poco antes de llegar a la rodilla, pensé esa vez que mi ex marido le daban celos de que los hombres me miraran, pero lo que nunca entendió es que yo soy una mujer fiel, en ese tiempo yo solo tenía ojos para él, pero no quise usar ropa de ese estilo para darle el gusto.

Ahora que estoy soltera y tengo toda una vida y un mundo por delante me puedo dar ese gusto.

Después de la sesión con mi psicólogo mientras iba caminando por la calle pensando en mi nueva vida, en lo que me depara el futuro, hasta los pasos que doy los siento con libertad, todo es hermoso y bello el mundo me sonrío, comienza una nueva vida. Si realmente existiese un hombre de verdad yo quiero rehacer mi vida con él.

Es otro día de trabajo en la oficina, es un día rutinario, pero tengo la alegría de que tengo una nueva vida, parece un día más pero no es así. Voy caminando por el pasillo de la oficina cuando por sorpresa aparece Alexander; mi jefe, es el jefe que he tenido todos los años que he trabajado aquí, esta vez yo lo veo diferente, a mí siempre me ha gustado mucho, pero solo es eso, cada vez que yo pasaba la línea del deseo carnal hacia él, aparecía en mi cabeza la voz de mi madre diciéndome que yo tengo ser fiel a mi marido, que si yo miro con deseo a otro hombre soy una puta.

Mi madre desde que yo era una pequeña me inculcó valores muy tradicionales, me inculcó que yo no podía tener muchos hombres o tener más de un novio, que eso es de putas, todos los domingos íbamos a misa, ella jamás me dejó usar mini falda o ropa provocativa porque ante los ojos de los hombres podía despertar deseos prohibidos, además de que mi reputación no se manchara y en todo el pueblo dijeran que yo soy una cualquiera, que yo

debía llegar virgen al matrimonio, bueno, esa no la cumplí porque en secreto yo tuve una aventura con chico y perdí mi virginidad... bueno, ese tipo de valores, pero todo es parte del pasado.

El caso es que he visto al jefe de siempre por primera vez con otros ojos.

-Hola Marta, buenos días – me dijo con su voz profunda y grave-.

Mi braga se humedeció, hace años que esto no me ocurría, automáticamente al estar casada los deseos carnales hacia mi jefe se reprimen e intentan irse lo más lejos posible, aquí es cuando aparece la voz de mi madre con los mensajes de siempre, todo ocurrió en un segundo.

-Hola - le dije, me sonrojé un poco, lo sentí y mi corazón se aceleró de inmediato-.

Es que mi jefe lo tiene todo, es alto 1,90, pelo castaño claro, ojos claros azulados como transparente, musculoso, si te contase como se le marcan sus músculos en la camisa, los pectorales son tan grandes que parece que los botones de la camisa quieren salir a gritos y ni hablar de los brazos y las manos grandes que tiene, ya de solo pensarlo se me erizan los pelos al imaginar las mil y una cosas que podría hacer con ellos. Abajo sus Zapatos negros elegantes muy limpios y brillantes. Calza 49, no sé si será verdad el rumor, pero no me molestaría comprobarlo por mí misma.

Físicamente se nota que él es diferente, porque es mitad español, Mitad Alemán.

Su padre Español se fue a trabajar a Berlín cuando era joven, su madre es Alemana, y es por esto que tiene más rasgos de su madre que de su padre, por supuesto no está demás decir que él tiene mucho dinero, eso es poco, en realidad él es millonario, siempre lo veo llegar a la oficina en su Lamborghini Diablo de color negro brillante, la cual deja estacionada afuera cerca del

ventanal principal de la oficina para que todos puedan verlo y que sepamos el poder que él tiene.

No sé nada más de él, nada más de lo que puedo ver en la oficina, él nunca se alista a las actividades después del trabajo, será que no tiene tiempo o que simplemente no quiere perder el status de superioridad en la oficina.

El año pasado fui la mejor trabajadora de la empresa y el personalmente se acercó a mi oficina y me felicitó, luego golpeando la puerta despacito, al abrir lo vi entrar con un ramo de flores, para ser exacta de Pionías rosadas, mis favoritas, ¿pero cómo es posible que el supiera esto?

El entró, me felicito y me abrazó, por primera vez sentí sus fuertes brazos en mi cuerpo, casi me derrito de deseo, que fuerte que es, por un momento me imagine lo que sería estar en la cama con él, pero otra vez la voz de mi madre con sus consejos de mojigata, me ayudaron a no volverme loca en ese mismo momento y saltar encima de él. Sentí culpa porque me gustó sentirlo y oler su perfume o mejor, mirarlo de más cerca, sus ojos no son tan azulados, sino verdosos, como el agua de las playas de caribe que tanto me gustan.

A mí me gusta su sencillez, porque a pesar de que tiene mucho dinero no es un presumido engreído. Durante esos días de tanto calor en la oficina, siempre me encuentro en la situación de observarlo y analizarlo, ¿Cómo sería estar con un hombre así?, hace lo que él quiere, le gusta mucho viajar es cosa de entrar a su oficina y ver su colección de suvenires carísimos de diferentes países y en su oficina tiene una pared llena de fotos de sus viajes por todo el mundo realizando actividades y deportes extremos, esa foto de él esquiando en los Alpes Suizos siempre me pareció la representación pura de la aventura y del buen vivir.

Su personalidad es amable y su voz me tranquiliza. Ahora que yo estoy soltera lo veo con más detalle, a mí me encanta, es tan masculino, pero hay un solo problema, él está casado.

Me encantaría dejar de reprimir mis pensamientos que hasta hace poco eran prohibidos y darle rienda suelta a mi imaginación que más se pueda.

Luego de esto voy caminando por los pasillos de la oficina hacia mi escritorio con todos mis sentimientos revueltos, siento sensaciones nuevas y

sentimientos hacia alguien en quien no debería sentir, pero de todas maneras ahora sé lo que se siente y para ser sincera, es muy agradable.

Estoy intentando olvidar lo que me acaba de ocurrir y seguir trabajando con normalidad, pero no puedo es imposible concentrarse estando cachonda, cada vez que quiero olvidarlos, los pensamientos se hacen más recurrentes y más fuertes, no sé por qué.

-¡Marta! -Escuche la voz de Alexander detrás de mí con firmeza y una mano poderosa en mi hombro que me transmite una energía que no puedo explicar-.

-¡Dime! - Le dije con un pequeño susto, aquella energía de su mano algo me transmitió-.

-¿Qué te ocurre Marta? -Alexander me pregunta-.

-Nada, estaba concentrada en mi trabajo -le contesté-.

-Necesito que hagas este informe y me lo lleves a mi escritorio lo mas antes posible por favor ¿Podrás?-.

-Sí, por supuesto -le conteste mientras veía como el dejaba los papeles sobre mi escritorio, eran bastantes, pero yo sé que puedo hacerlo-.

Me recline en mi silla, mirando la pantalla con aquel archivo en Excel con miles de números, palabras y colores, todo sin sentido, me he quedado en blanco incluso me di cuenta que tenía la boca abierta, algo no estaba bien, ¿Pero qué ha ocurrido?

Me parece que estoy sintiendo cosas por Alexander, mi jefe, mientras lo veo que se aleja, miro su gran espalda ancha y su tan firme paso que lo hace ser

un galán a mis ojos.

Las horas de trabajo pasaron volando, y por fin he terminado el informe y tengo que llevárselo a mi jefe, con cada centímetro que mis pies avanzan mi corazón se acelera más, ojalá no me ponga nerviosa.

Voy caminando hacia su oficina, mientras más cerca estoy de la puerta dejo de sentir las manos y los pies de lo nerviosa que estaba. Por un momento mi mente comienza a fantasear con lo que jamás pensé que sería capaz, aparecen voces, imágenes y sensaciones de deseo que me están volviendo loca.

Por un par de segundos dejo volar mi imaginación y ya no estoy en la oficina con todo el estrés y el ruido de mis colegas tecleando sobre sus ordenadores, en cambio, estoy con Alexander, en una cama con sábanas de color rojo con bordes plateados, mi pelo esta suelto, es como si acabásemos de tener sexo apasionadamente, al frente de la cama puedo ver que hay una bandeja con champaña de la más cara que existe y dos copas del más fino cristal. Alexander me tiene entre sus brazos fuertes, estamos los dos desnudos y él besa mi cuerpo completo, comenzando por la baja espalda y comienza a subir suavemente mientras escucho el sonido de sus besos, al llegar él respira muy fuerte en mi oído..... ahí vuelvo en sí, todas estas situaciones suceden en segundos, estas fantasías no las puedo controlar. ¡Uh! Me estoy enamorando de Alexander.

-¡Marta! ¡Marta! ¡Contesta Marta! -Alexander me dice moviendo su mano-.

-¡Disculpa Alexander! -Le digo muy avergonzada y nerviosa, otra vez me quede en blanco imaginándome con él en la cama y otra vez siento cosquilleo en mi cuerpo.

-Qué extraña estas hoy -Alexander me dice un poco en tono burlón-.

-No, para nada – le dije haciendo como si nada ocurriera-.

-Gracias por el informe -Alexander me dice con esa irresistible voz masculina mientras extiende su mano para agarrar la carpeta con las hojas-.

-De nada - le digo intentando disimular lo que siento y que ni yo misma me puedo explicar-.

Yo sé muy dentro de mí que a Alexander le ocurre algo, el me seduce con su voz, pero por un instante note algo en su cara, como si le pasara algo, no es normal que tenga esa cara, aunque sea por un segundo, ojalá que solo sean ocurrencias mías. Pero definitivamente no se lo veía tan contento, quizás algo más pasa...

Al termino del trabajo, mientras estaba poniéndome mi sobretodo, aparece Cristina, mi colega de trabajo, y me convence de salir a tomar algo y conversar, no es mala idea, hoy fue un día muy denso y lleno de distracciones, es momento de relajarme un rato, necesito a alguien que me escuche.

Al entrar al bar, nos sentamos en la mesa cerca de la ventana, miro para afuera mientras Cristina se acomoda en su silla, veo muchas parejas pasar, se las veía muy felices, ojala yo pudiese probar por un día lo que se siente ser amada por un hombre que valga la pena. Cristina chasquea los dedos necesitando mi atención, seguramente ya se venía el interrogatorio..

-¿Disculpa que sea tan directa, pero cómo va tu nueva vida de soltera? – Cristina me pregunta con una sonrisa en los labios rojo carmesí-.

Trague por un segundo, la mire a los ojos y le dije:

-Para ser sincera contigo amiga mi vida de soltera es bastante complicada, pero quiero contarte algo muy íntimo, hoy me pasó algo muy extraño, estoy empezando a sentir cosas nuevas extrañas hacia mi jefe Alexander –

Cristina me escucho y luego tomo un sorbo de su copa de vino tinto Malbec.

-¡Uh! Suena interesante, Cuéntame todo amiga -Cristina me dice con

mucho interés y asombro-.

Entonces continué: -Bueno, mi jefe es muy guapo, pero jamás lo miré más allá de los asuntos del trabajo, siempre estuve reprimiendo mis pensamientos hacia él por estar casada, pero esta vez cuando yo lo vi luego de estar soltera al 100%, sentí algo más; me puse nerviosa y mi corazón se aceleró fue algo instantáneo, no lo podría creer. Ahora lo veo con otros ojos, creo que es más hermoso que antes, es el mismo hombre, pero tiene otra belleza otro gusto que lo hace especial- termine de hablar y me serví un poco más de vino.

-Eso es porque tú estás soltera y tu mente lo sabe y ahora no se restringe a la hora de mirar otros hombres, es normal amiga, ya lo veras, no reprimas tus pensamientos, déjalos que fluyan en tu interior y disfrútalos –Me dijo Cristina, que ya llevaba varios años soltera-.

-¿Yo? Tener fantasías sexuales, Imposible –Le dije aterrada y volteé a mirar por la ventana otra vez-.

-¡Marta!, estas soltera, no hay razones para reprimir tus necesidades, te gusta tu jefe y ya está, no tiene nada de malo, ya verás cómo aumentarán las fantasías y después tendrás que saciarlas –Me dijo cristina guiñándome el ojo.

-¿Saciarlas? ¿Y cómo? - le pregunte-.

-Follándotelo, por ejemplo -Cristina me lo dice en tono sarcástico-.

-¿Follármelo yo? -Está casado, no podría-.

-¿Y cuál es el problema? -Cristina me dice sin ninguna preocupación.

-Cuéntame lo todo, ¿cómo es él contigo? –Me pregunto con curiosidad-.

-Bueno....Es alto, pelo castaño claro, ojos claros color verde, es musculoso porque va mucho al gimnasio, se le marcan sus músculos en la camisa, zapatos elegantes muy limpios y brillantes, su madre es Alemana y su papa Español, tiene un Lamborghini lujoso que lo aparca con los coches del resto de los trabajadores, aun así lo que más me gusta es que es muy humilde y sencillo, aunque tenga mucho dinero –Le conté a Cristina mientras dejaba volar mi imaginación de nuevo-.

-Uh! ¿Y a qué esperas que no te lo has follado todavía? –Me lo dijo Cristina susurrando.

-Ya te dije que está casado –le respondí en tono serio esta vez-.

-Te lo follas a escondidas no veo ningún problema -Cristina me dice-.

-Yo no hago esas cosas, no soy una puta, además no le haría a otra mujer lo mismo por lo que yo he sufrido durante mi separación –Le dije mientras tomaba otro sorbo de Malbec-.

-Marta, tú ya eres soltera, ya no tienes ataduras, ya no tienes a nadie que te prohíba o controle, es hora de que conozcas más hombres y comenzar por tu jefe puede ser lo mejor para avivar tus fantasías. Yo en tu lugar no lo pensaría dos veces, si tuviese la oportunidad de tener una aventura con él lo haría – Cristina me dijo entre seriedad y picardía-.

-Te dije no soy una puta, no puedo tener muchos hombres; eso es asqueroso. –le dije a Cristina, mientras la miraba a los ojos-.

-Entonces tendrás que tocarte o comprar un dildo, hay de todos los tamaños, pero para serte honesta estas muy reprimida jamás vi a una mujer así-. Me dijo Cristina riéndose

-¿Tocarme yo? ¡Qué cosas! Yo no hago eso-.

-Es normal, si nunca lo has hecho te has perdido de mucho querida amiga, parece que tu madre te educó para ser una monja –Cristina me dijo negando con su cabeza-.

-Yo nunca haré eso, no me atrevo –le dije-.

-Solo digo que tienes que entregarte a la pasión y al deseo –Me dijo Cristina con seguridad.

-Tú me lo dices porque siempre has estado soltera desde que has engañado a tu marido –Le dije a Cristina y tome otro sorbo de vino.

-Cristina se sirvió más vino de la botella, se sonrió y me dijo: Mi marido era un aburrido, lo único bueno que tenía era su dinero; y es verdad, yo me casé con él por su dinero y para poder irme de casa de mis padres, cada vez que podía lo engañaba, porque él una vez me engaño a mí y nunca se lo pude perdonar. En ese momento solo fingía ser una esposa recatada y de buenas costumbres, pero no duro mucho, ya vez –Me dijo Cristina mientras tomaba vino, luego agarro el Menú y me dijo – Que te parece si comemos algo, toda esta charla sobre ex maridos me abrió el apetito.

-No me cambies de tema, por eso ahora ya sabes porque a mí no me gustaría ser así –Le dije apuntándola con el dedo índice-.

-He intentado ser fiel a mi ex marido, pero él es muy aburrido, no baila, no sale de casa, lo único que le importa es el fútbol, no tenemos sexo muy seguido, cuando he querido estar con él se queda dormido, es un desastre de hombre. En cambio, en mi camino siempre aparece algún hombre de negocios que conozco cuando acompaño a mi marido, algún socio que haya tenido, yo me acostado hasta con su mejor amigo, el sí es un hombre de verdad y tiene mucha chispa; una vez cuando mi marido se fue de viaje de negocios nos juntamos en un lugar secreto y follamos hasta mas no poder, hace seis meses que no estaba con un hombre y mi marido no cumplía con su deber de hombre. También he conocido algún chico en algún bar o discoteca cuando yo he salido con mis amigas a celebrar, aprovecho las aventuras de fin de semana y luego actúo como si no pasara nada, sé mentir muy bien. – dijo Cristina susurrando, aunque sea más aventurera que yo, ella todavía tiene preocupaciones por el que dirán los demás.

-Te respeto mucho amiga, pero a mí no me gusta mentir, si tuviese novio lo respetaría mucho, no me gusta mentir –Le dije-.

-Por eso tu ex marido te ha puesto los cuernos, por ser buena mujer, si hubieses sido mala te hubiese besado los pies –Me dijo Cristina mientras suelta una risa tímida.

-Sabes no lo creo, pienso que simplemente José (mi ex marido) no era para mí, el universo de alguna manera lo apartó, estoy segura de que el destino tiene algo mejor guardado para mí –le dije a Cristina con mucho entusiasmo-.

-No pierdas tú tiempo amiga con fabulas de Disney, disfruta la vida que al fin y al cabo es una sola.- Me dijo Cristina mientras alzaba la mano para llamar al camarero y pedir más vino. Al volver me miro a los ojos y me dijo – Marta esta noche va a ser muy larga, hay muchas cosas que debemos conversar, no puedo dejarte salir al mundo así como así con ese tipo de mentalidad, te chocaras contra un muro.

-Ya te dije que no me quiero enamorar ni tener novio –Le dije a mi amiga-.

-Yo no te estoy hablando de enamorarse o de tener novio, te hablo de que te folles a tu jefe y punto amiga.

-¡No! Yo no busco sexo, no quiero ser un recipiente.

-En tu lugar me follaría a tu jefe -Cristina me dice con muchas ganas.

-No quiero novio aún, pero, si aparece un príncipe del cual yo me enamore podría cambiar de opinión.

-Yo creo que tu jefe es tu príncipe.

-No lo sé, yo ya no sé nada – le digo a Cristina-.

- Solo el destino lo sabrá pero para eso debe intentarlo Marta.

Me dijo Cristina, luego se levantó y se dirigió al escusado. Ahí la vi con ese vestido rojo carmesí mientras se alejaba de mi vista, se nota que lo usa para llamar la atención. ¿De verdad quiero convertirme en ese tipo de mujer que tanto detesto?, o quizás sea porque lo relaciono con la separación que tuve, no lo sé...

Por lo menos con mi amiga pude desahogarme. Así es mi amiga Cristina, es muy liberal pero es mi amiga, todos estos años me ha comprendido y apoyado cuando yo la he necesitado, por suerte José; mi ex marido, no me prohibió juntarme con ella.

Cristina siempre ha sabido mentir y a pesar de cómo es, ella ha sabido tener en secreto ese lado oculto que tiene, el de engañar a su marido las veces que quería, de ser la tía de turno y que nadie se entere, es como un personaje que tiene, una señora de su casa fiel, devota, respetuosa y fiel a su marido, pero debajo de esa máscara de señora de buenos modales se esconde una promiscua que cada vez que puede tiene aventuras con el hombre que ella quiere. Ahora lo sé, muchas mujeres están teniendo dobles vidas, quizás yo sea la única “santurróna” de todas. De lo que me estoy perdiendo.

CAPITULO 3

El despertar junto ti

El día transcurre normalmente, después de un día duro de trabajo y haber tenido ese momento algo incómodo en la oficina, necesito de una buena ducha para sentirme mejor, seguro que el agua caliente de un buen baño me ayudara a relajarme como se debe, ya que estoy sola en la habitación por fin, tengo que aprovechar. Me gusta esta tranquilidad, mi propio espacio dentro de estas 4 paredes, fue algo que quise durante mucho tiempo y hoy por fin yo la encuentro, es una sensación de paz que recorre mi cuerpo que no puedo explicar, libertad, si algo así se siente.

Salgo de la ducha tapada con la toalla, pero estoy sola, que importa me digo a mi misma, dejo caer la toalla al suelo y quedo completamente desnuda, hoy en día siento que amo a mi cuerpo, cada centímetro de él es perfecto, me acepto a mí misma como soy y sé que soy sexy a los ojos de otros hombres, puedo sentirlo. Me dejo caer sobre la cama con todo mi peso sobre ella... ahhh me siento tan cómoda sobre mi cama, la tengo toda para mí.

Estoy tan a gusto que casi me quedo dormida, tengo la mente relajada sabía que una buena ducha me ayudaría, pero aun así mis fantasías hacia Alexander re-aparecen constantemente, todavía recuerdo cuando apareció por sorpresa en mi oficina, esa postura tan varonil que tiene Alexander, esos ojos, esa piel, esos músculos, ese estilo tan elegante que tiene para vestirse siempre usando la ropa de marca a la moda, una hermosa sonrisa con esos dientes tan perfectos y blancos como perlas.

Mis pensamientos aumentan y no los puedo reprimir es algo que no puedo controlar y que mi mente goza de hacerme sentir placer. Me pongo mi pijama y mis bragas y me recuesto en la cama de nuevo.

Durante unos minutos doy muchas vueltas en la cama, tengo olvidarme de esas fantasías, despejar mi mente, me parece que voy a la ducha otra vez me dije a mi misma, quizás me calme un poco, pero cuando me estoy desnudando me quito las bragas de color rojo y ese color me hace recordar a Alexander a esa fantasía que tuve en la oficina, a esa donde estábamos los dos en la cama con sabanas rojas y bordes plateados luego de haber tenido

sexo toda la noche.

Mi cuerpo siente ese hormigueo otra vez, no me puedo resistir, esta vez siento que estamos los dos desnudos con Alexander en mi cama, tocándonos, acaricio sus fuertes músculos recorro cada parte de sus pectorales con mis pequeñas y delicadas manos, mientras el me abraza y con su voz grave y dulce me dice que todo estará bien, me rindo en sus brazos me siento tan a gusto, ojala este sentimiento se haga realidad.

Mi mente intenta cada vez olvidar esos pensamientos, pero se repiten sin cesar. Aún recuerdo lo que me dijo Cristina, sobre dejar libres los pensamientos, pero no quiero hacerlo, aunque me siento muy excitada con la idea de tocarme, de hacer lo prohibido, de hacer lo que mi madre me prohibió durante todos estos años. Sin darme cuenta mi mano comienza a bajar y se dirige hacia mi entre pierna y recordando lo que alguna vez vi en una película porno que el cochino de mi ex marido me obligaba a ver para que según el poder excitarnos, yo veía que las mujeres para excitarse se masajearan el clítoris.

Mi mano acaricia esa zona y siento puro placer, acaricio más rápido mi entre pierna, mi respiración se acelera y los latidos de mi corazón acompañan también, aquello me estaba dando mucho placer una sensación única, para experimentar más placer y sentirlo más intenso, abrí las piernas, con un dedo acariciaba mi clítoris y el otro lo metía hacia adentro, que exquisito se siente.

El placer llega al clímax cuando me imagino que estoy con Alexander, que yo estoy en sus brazos, tocando todos sus músculos, sintiendo la suavidad de su piel, escuchando su voz dulce, él me dice que me desea y que no puede vivir sin mí, mientras me hace el amor apasionadamente. Por momentos siento puro placer prohibido, teniendo fantasías con mi jefe, pero por otros momentos siento que estoy haciendo algo mal y decido detenerme.

Me voy a la ducha, a ver si con esto se me olvida tanto pensamiento prohibido. La ducha me relaja mucho, el agua masajea mi cuerpo y roza mis pezones, otra vez mis manos se van donde no deben, mi dedo comienza a tocar mi clítoris otra pensando en Alexander, pero no puedo seguir, aun me siento reprimida, prometo quitarme esos sentimientos de represión, salgo de la ducha rápido, me seco y me voy a la cama.

Para evitar tentaciones dormí abrazada a la almohada, pensaba en cómo se

siente dormir con Alexander, amanecer con él después de una noche de pasión, sentir su aroma de hombre, sentir que él está conmigo, despertare con mi cabeza sobre su pecho, mientras acaricio sus pectorales y juego con el pelo de su pecho entre mis dedos. Si solo fuese verdad este sentimiento algún día, me sentiría la mujer más sexy del mundo.

Me despierto temprano como siempre a las 6am, el sol entraba directo a mi cara, me había olvidado de cerrar las cortinas de la habitación otra vez, parece que me he dormido con mi mano en la entre pierna, quien sabe que cosas habré soñado esta vez, sonrío y me levanto de la cama, el día debía comenzar.

Tomo el bus y voy llegando a la oficina, espero que esta vez no me ponga nerviosa al verlo, pero es tan guapo, y yo tan soltera, me derrito de solo verlo, me gusta como huele, me encanta su presencia.

Paso el mostrador donde ahí está el conserje baboso de siempre, me tira unos piropos pero nunca lo escucho, Me subo al ascensor y cuando las puertas se van cerrando aparece una mano evitando que se cierren, ¡joder! es Alexander, me quedo impresionada por la coincidencia, subiremos juntos en el ascensor, espero no ponerme nerviosa.

-Buenos días Marta -Esa voz dulce y profunda que me pone nerviosa y me produce otras cosas más...-.

-Buenos días Alexander -Apenas pude saludarlo, estoy muy nerviosa, ojalá no se dé cuenta-.

-¿Qué te ocurre Marta?, desde ayer yo te noto extraña –me dijo en tono de duda sincera.

-Nada - le dije muy tímida. Bueno, en realidad sí, estoy un poco afectada por mi divorcio. Fue lo único que se me ocurrió en ese momento, en realidad

lo deseo a él. También me estoy afectada por mi divorcio, pero en este momento estoy más nerviosa por estar con él en el ascensor-.

-¡Ah! Era eso, lo siento mucho, por eso estabas así, la vida continua, y si tú buscas el amor lo encontraras, lo más importante ahora es que tienes que estar tranquila –Que lindo discurso me ha dado Alexander-.

-¡Gracias! -Yo le digo con timidez seguro me sonroje-.

-Sé que es duro pero lo mejor es no volver a pensar más en esa persona, es parte del pasado -Alexander tiene una voz muy masculina, pero a la vez muy acogedora dulce, sabe decir las cosas en los momentos precisos-.

-¿Acordarme de él? Para mi es parte del pasado, ahora solo vivimos juntos – le digo a Alexander con un tono un poco fanfarrón, espero que no le haya molestado la forma en que le contesté-.

-¡Ah! Entonces es un divorcio que hay celebrar -Alexander tiene una sonrisa tan hermosa-.

-Explícame eso de un divorcio que hay celebrar –le pregunte a Alexander-.

-Por lo que deduzco al oírte hablar es que parece que tú eras felizmente casada, apuesto a que tu marido te trataba mal o no te hacía feliz o no cumplía con su deber de hombre.

-Bueno, ¡No! - lo escuchaba y me ponía más nerviosa-.

-Entonces no hay para que estar triste, te has separado de un hombre que ya

no amas, que ya dejó de existir -Alexander me lo dice con total seguridad-.

- creo que mi ex marido no era para mí, el universo ya me traerá lo que yo pido - le conteste.

-¿El universo? ¡Ja jajá! Eso no existe, es para sacarle el dinero a la gente - Alexander se ríe con tono burlón.

- Yo sí creo en el universo, se me ha concedido muchas cosas gracias al poder del enfoque -

-¡Tonterías! eso es para mujeres -Alexander ríe-.

-Tengo amigas que también les ha resultado ¿Acaso a tus amigas no les resulta?

-¿Amigas? ¿Yo? Yo no tengo amigas mujeres. ¿Para que las tendría?

-¿Ah no? ¿Y porque no tienes amigas mujeres? -le pregunte mientras esperaba no ser tan invasiva, era la primera vez que hablábamos de cosas tan personales-.

-Porque son un problema. Me dijo mientras me guiñaba el ojo.

Muchos años atrás tuve una amiga, que estaba casada y su marido la maltrataba, a tal punto que lo demando, él se fue detenido, y yo le di todo mi apoyo de amigo, incluso hasta la protegí de ese maltratador y cuando llegó la hora del juicio mi amiga retiró la demanda porque se había reconcilió con ese monstruo, después de eso no volvió a llamarme, luego yo la busqué y cuando la encontré me dijo que me fuera, que ahora ella había vuelto con ese hombre y que era muy feliz, desde ese momento no volví a saber nunca más de ella, esa es la historia -Me dejó impactada con la historia como pueden haber

mujeres tan tontas, si un hombre no te respeta y te maltrata, no merece tu amor-.

-No sabía que había mujeres tan tontas –le dije-.

-Pues sí, hay mujeres muy estúpidas, no hay peor ciego que el que no quiere ver.

-Espero que tú no seas ese tipo de mujer. – me dijo y me quedo mirando fijamente con sus ojos verdes, era una mirada tan penetrante que mis piernas comenzaron a temblar. Me puse un poco nerviosa y comencé a jugar con el brazalete que llevaba puesto.

-No, yo no soy así. Le conteste sin ni siquiera mirarlo a los ojos, me sentí un poco intimidada.

-Eso solo lo decides tú. Me dijo él.

El ascensor llego al piso número 35, las puertas se abrieron, el como buen caballero me dejo salir primero.

Llegamos a nuestras oficinas, me voy muy nerviosa hacia mi escritorio, ahora el nerviosismo se me está transformando en excitación, estar encerrada ahí con ese macho, mirarlo entero y escuchar su voz me dejaron así.

Ahora él debe estar en su oficina privada con muros de cristal, pero lo siento muy cerca de mí puedo verlo a la distancia hablar por teléfono sin cesar y caminar de lado a lado mientras cierra negocios de millones de dólares, eso me da un poco de tranquilidad.

Han pasado un par de horas en la oficina, para poder distraerme he trabajado como una bestia sin cesar, de pronto mi iPhone suena, me llega un e-mail de él, quiere que vaya a entregarle un informe que me pidió, otra vez tengo que

estar cerca de él será posible que es otra excusa para verme.

Voy caminando muy despacio por el pasillo hacia su oficina, mis colegas me miran con recelo al pasar, será que saben lo que está pasando, quien sabe si Alexander se habrá follado a algunas de ellas, seguro que sí, no me imagino una mujer que no se pueda resistir a tal calibre de hombre.

Golpeo la puerta, entro y ahí está sentado en ese sillón grande que tiene de cuero negro, puedo ver sus manos perfectamente arregladas, se cuida la uñas porque le brillan, y tiene un muy lindo reloj, creo que es un Rolex; le brilla bastante y al ser dorado no pasa desapercibido, la camisa la lleva un poco apretada y se marca su figura por todas partes, si solo vieras como le queda la corbata de color que lleva.

Ahora solo me tiene que hablar y como es la habitación de mi jefe, la tiene perfectamente arreglada con un estilo muy elegante y por supuesto se ven las fotos de sus viajes por todo el mundo, no veo fotos con otras mujeres, ni siquiera su esposa, algo raro hay en todo esto.

-Aquí está el informe que me has pedido –Yo noto algo extraño en Alexander-.

-Gracias –me dijo, había tristeza en sus ojos verdes-.

-¿Ocurre algo Alexander? - le pregunte preocupada-.

-Nada Marta, gracias -Me contesta-.

-¿Seguro? -insisti-.

-Bueno, es que... no te lo puedo decir, estamos en una oficina y no debería hablar contigo de mi vida personal. Me dijo mientras entrelazaba sus manos sobre su escritorio y levantaba la vista.

-Yo entiendo que estamos en una oficina, pero puedes hablar conmigo si tú quieres, hace un rato me abrí hacia ti en el ascensor y eso me ayudó mucho a sobrellevar mi problema de separación.

-Vale, pero cierra la puerta –me dijo susurrando y moviendo su mano de lado a lado como cerrando la puerta.

Este es un momento maravilloso para hablar en privado con este súper hombre-

-Marta me gustaría confesarte algo yo también tengo problemas con mi matrimonio, mi esposa me pidió el divorcio ayer en la noche. –Alexander me confiesa casi llorando-.

-¿Cómo? ¿Y por qué? –me dejo impactada-.

-Mi esposa me ha pedido un tiempo, dice que ya no siente lo mismo por mí como antes, que tiene que pensarlo. A mí que me pidan un tiempo en una relación es terminar conmigo, así que yo le pedí terminar con ella y estaba de acuerdo -Él se confiesa-.

-¡Oh! Que mal –no lo podía creer-.

-¡Marta!, creo que no es momento para hablar estos temas en la oficina, te hago una propuesta, te invito a comer y conversamos tranquilos seguro tu experiencia en este tema me puede ayudar a verle el lado positivo.

-Me parece perfecto - le dije-.

-Queda media hora para salir a comer, esperemos un rato y luego te paso a buscar.

-Sí, perfecto. – me emocione por dentro-

-Y disculpa si te molesto, no es adecuado que hablé estos temas con alguien del trabajo, pero es que no aguanté el no decírselo a alguien. Me dijo algo nervioso.

-No te preocupes, nos conocemos durante años, ya no somos tan extraños, y cuando sea la hora de la comida ve a buscarme –Yo aseguré esa cita con él-.

-Ok.

No lo puedo creer, el hombre que estoy comenzando a desear está libre, libre para mí. Y lo mejor de todo es que iré a comer con él.

Pobrecito, está sufriendo mucho por lo que está pasando, ojalá lo pueda ayudar con mis consejos. Ahora es cuando el universo conspira a mi favor, tener buenos pensamientos funciona mucho, aunque la gente diga lo contrario.

Es la media hora más larga de mi vida, cuando uno quiere que el tiempo pase rápido, pasa más lento. Para no preocuparme del tiempo me concentro más en mi trabajo, hasta que siento por detrás la misma mano en mi hombro que me transmite esa energía, es Alexander.

-Vamos Marta, el almuerzo nos espera.

-Vamos, sonrío y me levanto de mi silla, él me pone el abrigo y salimos

juntos.

Nos subimos a su lujoso coche un Lamborghini, nunca había estado dentro de este coche, siempre vi llegar a Alexander a lo lejos, es mi primera vez aquí. Se siente cómodo estar aquí, pero no sé dónde vamos, creo que vamos a otro sitio a comer.

Llegamos a comer a un restaurante muy lujoso, no sabía que existía. Un elegante camarero nos saludó en la puerta y nos llevó hasta la meza. Una meza con un mantel blanco, las paredes son rojas y hay unos candelabros muy grandes colgados, los detalles están hechos con madera barnizada. Para beber pedimos una botella de vino tinto y yo pedí para comer espagueti. Alexander se sentó al lado mío y no al frente como es más común, ¿Qué extraño? Lo bueno es que lo tengo cerca, así es más fácil apreciarlo.

-Ahora cuéntame que te ha pasado –le pregunte-.

- Es un poco complicado para mí, no es fácil, pero ya está hecho. Soy muy trabajólico, es por eso que yo tengo mucho dinero, y yo lo comparto con la gente que yo considero que debo hacerlo y una de esas personas es mi ex esposa.

Nos íbamos de viaje, le compraba ropa, cenábamos, pero yo lo hacía para poder compartir con ella y poder amarla. Creo que la relación se congeló un poco, y se puso un poco rutinario.

Un día mi ex esposa me dijo que quería tomarse un tiempo porque empezó a tener dudas sobre nuestra relación y que necesitaba tiempo para pensarlo. Para mí que una mujer me pida tiempo significa que quiere terminar conmigo. - Alexander me lo cuenta muy triste.

-Es una injusticia lo que te ha pasado -le dije-.

-Aún hay más. Extrañamente mi ex esposa se puso muy rara, comenzó a

hablar de feminismo y que las mujeres y ella son libres y que no necesitan de un hombre para ser felices, empezó a salir con sus amigas a discotecas, después se hizo un tatuaje, cambió mucho. Una noche quise hacer el amor con ella en la cama y me dijo que no tenía ganas, de que era su derecho decir que no, yo jamás la obligué a tener sexo. Otro día quería hablar con ella y me dijo que no la molestara, que ella necesita su espacio donde nadie la moleste.

-Qué cambio más extraño –le conteste a Alexander-.

-Y falta la mejor parte. Mi ex esposa comenzó a contestar mal, se puso un poco agresiva, ella no es una mujer sumisa, pero era una señora muy fina, de modales muy refinados y durante un tiempo cambió mucho. Realmente ella cambió mucho y no supe que hacer.

-Qué extraño, no sé qué decirte –le dije y me quede anonadada-.

-Perdí la paciencia, no supe cómo tratarla, cada vez que le hablaba me contestaba mal, después me decía que es su derecho de ser mujer, a opinar y hablar como ella quiera y que ella no me habla de mala manera. A mí no me gusta la gente grosera, aun si es un pariente cercano. Me aburrí tanto que le fui infiel.

-¡Oh no! Que mal –me sorprendió-.

-Fue una aventura sin importancia, pero lo hice porque estaba aburrido, mi ex esposa cambió mucho.

-No puedes combatir mal con mal, como hiciste daño se ha vuelto a ti.

-Me aburrí de mi mujer, estaba muy cambiada y empecé a fijarme en otras

mujeres, no soy de hierro lamentablemente.

-¡Ah! En otras mujeres, no te da vergüenza -le pregunte enojada-.

-¡No! Yo pensé en dejarla por otra mujer, pero al final no pude. Yo intenté arreglar mi relación, pero al final no pude.

En este momento no podía creer tanta coincidencia, el universo por fin conspira a mi favor, se nota que Alexander la está pasando muy mal pero no puedo dejar de sentir alegría porque está soltero, que ganas tengo ahora de estar con él, espero que todo fluya.

Por supuesto lo escucho atentamente y mi braga comenzó a humedecerse y mi mente no para de imaginarme con él, solo pide una noche y nada más, espero que no se dé cuenta que me gusta mucho.

Hubo un momento de silencio, ambos comíamos y nos mirábamos, esa mirada de hombre tan profunda sus ojos de colores me hipnotizan, me siento nerviosa, pero de momento es lo que puedo hacer, solo mirarlo, es casi mágico el que me haya invitado a comer, ojalá este momento sea eterno. Estoy delante de un hombre que me gusta mucho y que a pesar de que en el trabajo se muestra muy formal, pero estoy descubriendo su lado más sensible.

-¿Sabes Marta? no sé qué hago contándote todas estas cosas, es muy extraño cenar contigo aquí, solo te conozco del trabajo –Alexander me mira a los ojos y siento que intenta seducirme-.

-Creo que son los años que nos conocemos, además que tú necesitabas a alguien para contar tus problemas –le dije mostrándole interés-.

-Sí, puede ser, espero que no te esté molestando –Alexander me mira pensativo-.

-¡No!, para nada -

-Disculpa si te molesto –Alexander está muy tierno-.

-¡No! Para nada, enserio –le dije.

-Solo te pido una cosa, que esta reunión quede en absoluto secreto, nadie puede saber que estuvimos juntos, por lo menos durante un tiempo. Alexander me lo dijo seriamente ahora él no estaba bromeando.

-Está bien, no diré nada, pero estaré preocupada por ti –

Pobrecito, está sufriendo tanto, yo solo quiero consolarlo, no sabe que yo lo deseo con pasión, que ganas tengo de decirle que todo estará bien, que nos quedemos juntos, puedo cuidarlo, puedo estar con él, que ganas de decirle que no se preocupe, no sé porque pienso esto, yo debería hacerlo, aprovechar esta oportunidad, estamos los dos solos, los que nos rodean son desconocidos, nadie lo sabrá.

Que ganas tengo de decirle que se olvide de todo y nos vayamos juntos al fin del mundo, se me ocurrió un viaje muy lejos, no sé dónde, pero se me ocurrió irnos muy lejos.

La comida estuvo deliciosa, solo queda agradecer al destino por haber salido con él, y lo mejor no tuve que forzar nada, solo ocurrió, quiero que se repita, quiero volver a verlo, a escucharlo, a sentir su presencia, yo quiero estar con él.

Volvimos a la oficina y todo fue en total normalidad, como si nunca hubiese pasado nada. Ojalá mis compañeras de oficina no inventen chismes cuando me vieron salir con Alexander a cenar, espero que no, no quiero que hablen mal de mí o de mi jefe. Fue un día normal y punto.

Otro día más en la oficina, la tarde fue normal, la noche sin novedad y la noche pensando en él, me imaginé tantas aventuras con él, tuve que abrazar la almohada para evitar llamarlo por teléfono.

¿Dónde estará ahora? ¿Que estará haciendo? estoy aquí pensando en él y él ni me escribe, ¿habré elegido mal? No me atrevo a llamarlo, no quiero molestarlo o que me diga que lo estoy molestando.

Mañana ya es fin de semana, un fin de semana más aburrido, lo mismo de siempre a la hora de siempre, quedarme en casa a ver una película por Netflix, donde los protagonistas son felices, pero yo no, me quedaré en casa a mirar vidas ajenas como son felices, parece que estoy destinada a ser infeliz.

Otro día más en la oficina, por supuesto que Alexander me vuelve loca, él actúa como si no hubiese pasado nada, actúa indiferente, ¿Me habrá ocupado solo para desahogarse y después no hablarme? Ojalá que no, yo siento muchas cosas por él y no me gustaría que esto acabara mal.

Hasta que mi iPhone suena otra vez y me llega un e-mail de él:

Alexander: ¿Puedes venir a mi oficina?

Me puse a mil, mi corazón latía como nunca, mi cuerpo tiritaba entero, me sudaban las manos y casi no me sentía ni las manos ni las piernas, apenas podía caminar.

Apenas podía caminar, el nerviosismo en mi estómago y mis piernas no me dejaban caminar bien.

-Adelante Marta –Otra vez esa voz dulce de Alexander-.

-Hemos estado todo el día trabajando y quiero seguir hablando contigo –Me dice con una sonrisa disimulada.

-¡Aha! – no sé qué más decirle, me siento muy nerviosa-.

-Quiero invitarte a comer sushi ¿Te gustaría? –Me dijo mientras guiñaba el ojo y se acomodaba la corbata-.

No sé qué decir, quiere volver a verme, yo quiero algo más que salir a cenar con él.

-Vale, está bien, a mí me encanta el sushi –le conteste, apenas puedo hablar, la oficina donde estamos me atrapa, puedo oler su perfume que lo caracteriza seguro es de Paco Rabanne y su presencia lo hacen muy poderoso, la tensión se puede cortar con una tijera aquí, ya veo porque cierra tantos tratos millonarios en esta oficina, Alexander es muy bueno intimidando a la gente, realmente estoy frente a un hombre que sabe lo que hace-.

-¡Perfecto! Te recojo después del trabajo. Me dijo mientras sonreía mostrando esos dientes tan perfectos

-¡Vale! –le dije y comencé a retirarme -.

-Pues quedamos así - puedo ver una leve sonrisa en sus labios-.

Me mantuve ocupada y distraída hasta la hora de salir, llegué a casa muy nerviosa, pero a la vez contenta porque estoy saliendo con el hombre que en secreto me gusta.

Voy a elegir la mejor ropa para salir, quizás volvamos a ir a otro lujoso restaurant por ahí, intentaré que mi ropa sea lo más atractiva posible pero no muy provocativa, no quiero parecer una cualquiera y mucho menos quiero que el crea que soy una chica que anda con ropa provocativa para que los hombres me estén mirando, esta noche quiero que solo me mire Alexander.

La hora se acercó y mi móvil sonó, ahí estaba el listo para buscarme

esperándome afuera, mi ex marido pregunto por el Lamborghini estacionado fuera.

Nos fuimos en su lujoso coche, que cómodo se siente estar dentro de aquí, y me sentí más segura viajando con él. Va vestido muy elegante, lindos zapatos, una camisa impecable muy bien planchada y su exquisito perfume que siempre usa, el coche tiene un aroma muy agradable, cada vez que yo lo huelo me acordaré de él. Nos fuimos muy lejos hasta el restaurant, por supuesto al llegar el camarero lo saluda por su nombre y apellido, para ser un sushi es muy lujoso, nunca había estado aquí.

Alexander pidió una mesa en un cuarto privado, es un lugar acogedor, esta una habitación pequeña con una mesa larga barnizada de color café, la puerta de la habitación es una cortina de color rojo con unos adornos y letras japoneses en tonos dorados, al frente y de fondo se ve una geisha con un abanico bailando al compás de la música oriental, nos sentamos juntos hombro con hombro. Pedimos el sushi, Alexander se sentó hacia la pared y yo lo miro frente a frente. Las cosas iban bien, disfrutábamos del sushi con una copa de vino blanco cada uno. Cada botella de vino salía más de 100 euros, no sé qué vino será pero para tener ese precio debe ser algo exclusivo.

-Ya no hablemos más de mí, ahora quiero saber ti. –Alexander me dijo mientras jugueteaba con su copa de vino entre sus dedos-.

Me quedo en blanco sin saber que decir, otra vez me ha puesto nerviosa, no sé qué decirle, espero que no se enoje conmigo, que la cita se acabe y me vaya a dejar a casa.

Mi vida no es muy interesante, siempre he quedado en proyectos a medias, no tengo mucho que aportar, me transformé en una aburrida por seguir al soso de mi ex marido.

-quiero saber qué piensas tú de la vida, si crees en el amor -Fue muy directo al preguntar eso pero aun así le respondí-.

-Pues claro que yo creo en el amor, no me rendiré, ya encontraré a alguien que me ame y que me respete, quiero volver a amar y ser feliz – le respondí después de beber un sorbo de vino-.

-Yo también quiero volver a amar y ser feliz, a mí me gustaría volver a enamorarme otra vez, volver a tener pareja y si todo sale bien casarme otra vez–Alexander me lo dijo convencido-.

Que hombre más tierno, debajo de esa figura masculina y dura se esconde un hombre muy sensible y tierno que quiere amar y ser feliz, quiero saltar sobre él y decirle que lo amo mucho, pero aún no puedo, tengo que estar segura de que él es hombre correcto, si bien es mi jefe aún no lo conozco del todo.

-¿Que buscas tú en una mujer? –le pregunte desafiándolo quería saber que piensa el-.

-Yo busco en una mujer comprensión, que me acompañe en mis proyectos y mis viajes, quiero que sea fiel, que haya comunicación y si todo sale bien que se quiera casar, que sea recatada y que no coquettee con todos los hombres. Pero aun así tiene que ser salvaje en la cama, volverme loco, porque yo tengo muchas fantasías y deseos que no todas las mujeres pueden cumplir.

Lo escuche atentamente mientras tomaba más vino, la cosa se iba poniendo cada vez más seria con tintes sexuales.

-¿Qué buscas tú en un hombre? -Alexander me pregunto, su voz hace reaccionar a mi cuerpo, ojalá no se dé cuenta, me da vergüenza que supiera-.

- Quiero un hombre que me proteja, que me cuide, que me comprenda, que sea fiel, que sea trabajador y si le ocurre algo malo que sepa ponerse de pie y seguir adelante, que sea un hombre con todas las letras –le conteste-.

En ese momento Alexander me mira fijamente a los ojos, se acerca despacito, siento como su hombro hace contacto con el mío, el aroma de su perfume se acerca y entra por mis narices, sus ojos hacen contacto con los míos, y dentro de mi comienzan los cosquilleos... En ese momento mis fantasías comienzan, el vino blanco y los mariscos hacen su efecto, mi respiración se acelera y mi espalda se arquea. Alexander toca mi pelo y lo acomoda, me mira los labios mientras yo le hablo.

-Te conozco durante muchos años, veo en ti una muy buena mujer, tú tienes algo especial y no es casualidad que yo haya hablado contigo -Alexander está muy cariñoso me derrito en sus brazos con esas palabras-.

¡Oh! Yo sabía, sabía que lo tenía planeado, no es casualidad haber venido aquí a comer sushi, en esta habitación privada, los dos solos, me pone nerviosa estar con él aquí tan cerca, ojalá el camarero no nos sorprenda tan juntos. Como siempre estoy muy nerviosa y no sé qué hacer, me dejo llevar por el momento.

-Yo siempre te vi trabajando, tú jamás te me insinuaste como las otras de la oficina, siempre te comportaste como una buena mujer, recatada, siempre te demostraste fiel a tu marido, jamás nadie pudo decir de ti que eras una cualquiera -Alexander cierra sus ojos y huele mi cabello-.

Pienso que por fin tantos años de buenos comportamientos han dado sus frutos. Es verdad, siempre se rumoreó que tal o cual secretaria o chica de la oficina se follaban alguno u otro. Mi madre siempre me enseñó que eso no hace, que, aunque una esté soltera no tiene que comportarse como una cualquiera, primera vez que alguien me lo reconoce, me alegro de que me lo

haya dicho él, jamás lo pensé. Incluso hasta al mismo Alexander le inventaron rumores de que se acostaba con las secretarias, nunca sabré si es verdad o no, pero estoy segura que se los inventaron.

-¡Muchas gracias! Una mujer siempre tiene que cuidarse y respetarse –Fue lo primero que se me ocurrió decirle, pero es verdad-.

Las horas pasaban y yo sentía el calor de Alexander, a él le gusta tocar mi pelo, no paraba de mirarme como si quisiera algo, yo si quiero algo pero no sé si es momento, quiero seguir siendo una mujer de respeto, nosotros estamos muy cerca, mis fantasías comienzan otra vez, esta vez hay menos resistencia, siento que estoy con él haciendo el amor, que me toma en sus brazos, huimos en su coche muy lejos, ambos nos unimos y somos uno solo, que nos besamos apasionadamente, que amanecemos juntos, sintiendo su calor de hombre.

-Eres tan buena mujer, siempre te vi, siempre te comportaste igual, ojalá hubiese conocido una mujer así muchos años atrás, ahora estaría casado con ella o pudiste haber sido tú. - Me lo dice hablando muy despacio yo miro sus labios y me hipnotiza.

No supe que decir, estaba hipnotizada y llena de nervios, pero a la vez me sentía cómoda en aquel sillón con él, es esa habitación privada, en esa intimidad que él creo para los dos. Fue un momento de silencio, ambos nos miramos fijamente, Alexander me da una pequeña sonrisa, cierra los ojos y me besa, es un momento mágico, nos abrazamos y nos besamos apasionadamente.

Quedamos abrazados, sentía sus fuertes brazos, me recosté en su hombro, brindamos con vino blanco, que por suerte surgió efecto junto con el sushi.

-Eres tan buena mujer, siempre me has gustado y nunca te lo había dicho, alguna vez te lo demostré, pero tú siempre estuviste con tu postura de mujer

fiel e intachable, eres un hueso duro de roer, pero aquí estamos los dos, abrazados –lo escuche atentamente-.

Nos seguimos besando, no siento el tiempo, me siento en las nubes, sus fuertes brazos y su perfume me sostienen, ahora es momento de disfrutar, lo abracé lo que más pude, sentí su cuerpo lo que más pude, toqué sus brazos fuertes, sentí la textura de su camisa que estaba un poco abierta, respiré en su cuello, nos tomamos de la mano y brindamos con más vino, Alexander llena mi copa y la suya para brindar. Nos seguimos besando con ganas.

-Me haces fantasear Marta –Me lo confiesa-.

-¿Cómo? –me sonroje-.

-Yo soy un hombre y tú eres una mujer, me gustas mucho -Alexander me abraza muy fuerte y acaricia sin parar-.

-Alexander yo no quiero que esto vaya tan rápido, conozcámonos más –Le dije en medio de una rápida respiración-.

-Tú me gustas mucho Marta -Alexander me dice muy excitado, me acaricia la mejilla, los brazos mis muslos, luego mis piernas y luego sube sus manos y toca donde no debe.

-Yo creo que ya deberíamos irnos, estoy muy cansada y quiero dormir.

-Creí que te había gustado la cena. Me dijo sorprendido.

-Sí, me gustó, pero ya me quiero ir -Me sentí muy incómoda-.

Alexander se propasó conmigo, no soy esa clase de mujer que busca sexo, no sé quién se cree que es, íbamos tan bien, fue un momento romántico hasta que hizo lo que no debía hacer, pensaba que podía ser mi príncipe, pero no fue así, me equivoqué.

Nos subimos al Lamborghini, mientras me iba a dejar a casa no hablamos ni una sola palabra, me dejó en la puerta del edificio donde vivo, nos despedimos con un solo beso y se fue. No me siento bien, pensé que Alexander era diferente.

-¿Cristina, donde estás? -He llamado a mi amiga, no me siento bien-.

-¿Qué pasó amiga? -Cristina sabe cuándo yo me siento mal-.

-Es mi jefe, he salido con él -le dije triste a mi amiga-.

-¡No! Cuéntame todo amiga.

-Mejor ven a casa y hablamos, quédate conmigo esta noche -le dije-.

-Ok, voy en camino, quiero saberlo todo. Me dijo Cristina y colgó.

Así de buena amiga es Cristina, cuando la necesito, ella está ahí para mí. Necesito hablar con alguien. No puedo hablar con mi mamá, si hablara con ella me diría que le pida perdón a José e intente volver y que yo sería una cualquiera al hablar con Alexander, ella jamás aprobaría que yo saliera con él, me gusta mucho, pero parece que no es el adecuado.

Cristina llega después de 30 minutos, nos encontramos en el ascensor y caminamos hacia mi departamento, veo que trae una bolsa, así es, más vino Malbec, que le encanta.

-Amiga cuéntame todo –Cristina me dice mientras compartimos un vino recién abierto-.

-Amiga me ha pasado algo increíble, estaba con mi jefe en la oficina cuando noté que no se sentía bien, le pregunté que le ocurría, y después de tanto negarse a no contarme al final se decidió a contarme lo que le pasaba

-¡Uh! Te ha ocurrido un milagro -Cristina me dijo con una sonrisa pícaro.

- Y aún falta la mejor parte. Alexander me invitó a comer sushi a un restaurante lujoso, reservo una habitación privada para que estuviésemos los dos solos, me pasó a buscar en su lujoso coche. Empezamos a conversar y conocernos, tiene muy buenos sentimientos y también quiere casarse, a mí me gusta bastante.

-¡Uh! Sushi, una cena, que bien... y en una mesa privada... ¡Uh! Él sí que sabe. –Dijo mi amiga con mucho interés-.

-Después de conversar mucho y conocernos, Alexander me robó un beso, yo se lo correspondí, nos besamos apasionadamente, no podía creer aquel momento mágico, lo que más me gustó fue que me dijo que yo soy una buena mujer y que no parezco una cualquiera. Todo iba bien.

-¡Aha! –Cristina me escucha, continúa -.

-Nos pusimos apasionados, nos toqueteamos por todos lados. Estábamos besándonos cuando Alexander intento tocarme donde no debía y no me gustó.

-¡Uh! Amiga, a Alexander le gustas mucho, debiste tocarlo tú también y llevártelo a un hotel a follartelo, ten una aventura con él, fóllatelo de una vez-.

-Yo quiero amor, quiero sentir algo más que sexo– le dije enojada, me siento enfadada por lo que pasó-.

-Aprovecha la oportunidad, amiga quédate con él, los hombres son así, aman de esa manera, solo déjate llevar, llévatelo a un hotel, a escondidas, disfrútalo. Me dijo Cristina entusiasmada.

-Intentó propasarse conmigo, no me gustó, no supo tratarme con delicadeza, si piensa que yo soy una cualquiera se equivoca.

-No se trata de que seas así, ahora estas soltera, vete con tu jefe y ten una aventura, te lo mereces después de todo lo que ha pasado -Cristina tenía razón.

- Yo amo a Alexander, pero no quiero sexo, quiero sentimientos, no quiero follar y que después todo se acabe, quiero amanecer con él, yo quiero tener algo romántico, quiero sentirme viva otra vez.

-No sé cómo acabará todo esto, yo amo a Alexander, pero no me gustó su comportamiento, ojalá cambie. Le dije y tome todo el vino de la copa de una sola vez.

Conversamos hasta muy tarde, riendo, bebiendo vino tinto, no me di cuenta cuando nos dormimos, desperté como a las seis de la mañana, la botella quedó casi vacía, estaba la habitación desordenada, cristina dormía

tranquilamente, creo que se emborrachó, me siento tranquila al saber que estoy con mi amiga, pero aún tengo la sensación de resaca de haber tenido esa cita con Alexander, ni siquiera me ha llamado para hablar conmigo.

Seguí durmiendo hasta mediodía. Despertamos las dos en mi habitación, Cristina no pudo con el calor, se sacó toda la ropa, quedó en ropa interior.

Hoy es día de descanso, luego de despertar no quisimos cocinar con Cristina así que hemos pedido una pizza. Nos quedamos en la cama viendo películas y comiendo a más no poder como en los viejos tiempos, que libertad la mía, seguro muchas mujeres me estarán envidiando en estos momentos.

De repente suena mi móvil. No lo podía encontrar, hasta que lo escucho vibrar bajo mi almohada. Lo agarro y si es él, Cristina hace señas ansiosa de que le conteste el llamado, sé que pasó algo incómodo pero quizás él llamaba para disculparse, así que atendí.

-Hola Marta –Era Alexander, tiene la voz un poco suave-.

-¿Qué quieres? –le pregunte sin más que decir-.

-Te quería pedir disculpas por hacer lo que hice, anoche, no quise faltarte el respeto. Solo me deje llevar por el momento, y el vino hizo el resto.

¡Uh que tierno! Me pide disculpas, yo sabía que es sentimental, el hombre que estoy buscando, quiero volver a verlo, pero no quiero que se vuelva a repetir lo de anoche. Cristina está al lado mío y escucha todo atentamente, se ríe y se tapa la boca, le hace gracia que este pidiendo disculpas por lo de anoche.

-Te invito a cenar, no te preocupes no haré nada que tú no quieras, solo quiero pedir disculpas, después puedes volver a casa, pero quiero verte otra vez. –Su voz es suave y dulce, muy sincero-.

-Está bien, pero quiero solo cenar y luego volveré a casa. Le conteste

-Ok, te paso a buscar a las 8pm –cuelga el teléfono-.

-He quedado otra vez con Alexander –Le dije a Cristina-.

-¡AAhh!! Por fin -Me felicita mientras daba brincos sobre la cama-.

-Llévatelo a un hotel, sedúcelo, haz algo, pero quédate con él, está muy guapo.

-Yo creo en el amor –le dije-.

-Nada de amor, llévatelo a la cama, deja de perder el tiempo. Refunfuñó Cristina

Quiero conocerlo más primero, quiero que sea el adecuado.

CAPITULO 4

Cita con el destino

Me fui a bañar, esta vez venían ideas a mi mente, no los reprimí, la pase muy bien pero solo fue eso, yo quiero hacer las cosas de a poco, no le conté a nadie ni siquiera a Cristina, aun siento culpa por tocarme no estoy muy acostumbrada a hacer esto, pero la pasé muy bien pensando en Alexander.

-¡Uh! Amiga esta es tú oportunidad, él quiere estar contigo.

-Sí, él me quiere –le dije entusiasmada-.

-Sí, te quiere follar -ella me dijo sonriendo-.

-Déjate de hablar de follar, pareces un hombre –le dije entre risas-.

-Es solo que debes aprovechar la oportunidad, es guapo, tiene un coche elegante, le gusta viajar y para colmo es millonario, no sabes la suerte que tienes Marta. Me dijo Cristina

-Me gusta mucho la verdad, no puedo hacer nada, el solo hecho de verlo me derrite por dentro como un helado bajo el sol.

-¿Y a qué esperas, sino lo aprovechas ahora, vendrá otra mujer y te lo quitará -Cristina me advirtió-.

-Bueno amiga, me has convencido – le dije a Cristina

-¡Muy bien! Me alegro de que espabilaras, ya era hora –la mirada de

Cristina era de satisfacción, por fin me había hecho entrar en sí, o eso es lo que ella cree-.

-Espero que te vaya bien y que obtengas la vida que tanto quieres Marta, a veces al escuchar tu historia y las cosas que te suceden es como si viviese a través de ti todo lo que yo nunca pude vivir. Me dijo Cristina mientras agachaba la cabeza mirando a la nada.

-Gracias amiga – le dije, de verdad eres una gran amiga.

Ya eran las 8pm, Alexander volvió a recogerme en su lujoso coche negro brillante. Cristina se marcha, su silueta se ve a lo lejos y desaparece entre los edificios del barrio donde vivo.

Me subo a su coche, esta vez de tacones altos. Durante todo el viaje casi no hablamos ninguna palabra mientras el manejaba muy concentrado. En un momento Alexander rompió el silencio pero solo fue para pedirme disculpas por lo de la última vez y que no quería volver a hacer lo mismo.

-Esta vez quiero hacer bien las cosas y otra vez te pido disculpas por lo de la última vez -Me dice con su dulce voz-.

-No sigas con lo mismo por favor –le dije-.

-Qué bueno, porque no quiero que tú pienses mal de mí -Él me dijo-.

-Parece que tú solo buscas sexo, eso a mí no me gusta. Le dije y lo mire fijamente.

-Hay algo que yo no te he dicho, yo creo que hay algo más que el sexo -me

dice muy seriamente-.

-Y ¿qué hay? –le pregunte con interés, pero en mi interior me dio desconfianza aquella afirmación-.

-Existe la conexión, la pasión y los sentimientos y eso no te lo puedo negarme dijo-.

Llegamos al restaurante, esta vez es más lujoso que el anterior, no sabía que en esta ciudad pudiesen haber lugares tan exclusivos, se nota que solo son accesibles para gente con mucho dinero y poder.

Creo que el vino otra vez está haciendo su efecto, porque me cuesta creer que un hombre diga estas palabras, poco a poco otra vez comienzo a fantasear.

Esta todo tan bien puesto en la mesa, ambos comemos pastas, el ambiente del restaurant es precioso, nunca había estado aquí, también tiene unos candelabros muy elegantes de cristal que iluminan todo, sus paredes también son rojas, la mesa tiene un lindo mantel blanco bordado a mano, de fondo suena música clásica tocada en vivo por uno de los violinistas más famosos, y se respira una agradable fragancia, de verdad es un sitio muy cómodo me siento más que a gusto.

-Qué bueno que pienses así, yo pienso igual –me dijo y Ya me siento más tranquila-.

-A mí me gustan tus manos, esos dedos de mujer delicada, que sabe lo que quiere, nunca te dije que a mí me gustan mucho las mujeres decididas, que saben lo que quieren en la vida, que tienen sueños y luchan por ellos - Alexander me dijo mientras agarraba mis manos al otro extremo de la mesa-.

-¡Gracias! –le dije, esa voz que tiene al sincerarse y decir lo que piensa me pone nerviosa y hace que mi ropa interior se humedezca y me muerda el labio por el deseo oculto hacia él-.

-¡Qué mujer más hermosa eres!, no sé si alguien te lo había dicho antes, de verdad que tú me gustas mucho, te llevaría hasta el fin del mundo con tal de estar contigo -Alexander me lo dijo con mucho deseo-.

-Me encantan tus manos, y como te mueves y la simpatía que me transmites
-Él continuó.

No puedo creer lo que me está diciendo, por fin mis sueños se han vuelto realidad, por fin un hombre de verdad, y yo que no quería pareja aún, parece que ya he encontrado a mi príncipe azul.

-¡Marta! -Alexander me llama-.

¡Oh No! Era otra de mis fantasías, por un momento pensé que era Alexander de verdad, ¡qué vergüenza siento! Ojala que no se dé cuenta.

-¿Qué pasa Marta, no te gusta la cena?

-No es eso, la cena me encanta, lo que pasa es que estoy pensando en otras cosas, no es nada contra ti -le dije para disimular la situación-.

-¿Y qué piensas? -Me preguntó-.

-Te diré la verdad, yo te amo Alexander, pero no quiero malos entendidos ni mentiras, quiero un hombre para amar, quiero rehacer mi vida, y no sé si tú eres ese hombre que busco-. Le dije con franqueza a Alexander-.

Su respuesta no se hizo esperar:

-Yo también busco a una mujer para amar y rehacer mi vida, no sé cuál es el problema, deberíamos darnos una oportunidad, ambos estamos solteros y ambos queremos rehacer nuestras vidas, tú siempre me has gustado, pero nunca te lo dije porque yo estaba casado y solo tenía ojos para mi ex esposa, démonos una oportunidad -me lo dijo con un tono serio-.

-¿Sabes qué? Tienes razón -después de decirle eso me acerco a él, lo tireo de la corbata y le robo un beso-.

-¡Muy bien! -dice él y pide dos copas más de vino tinto.

La cena estuvo deliciosa, por fin conectamos, nada de faltas de respeto, me sentí tan cómoda en ese restaurant. Seguimos celebrando esta hermosa velada, Alexander me toma de la mano y me saca del restaurant. No sé a dónde vamos.

-Esta noche quiero llevarte a un lugar especial -me lo dijo muy contento-.

- ¿Adónde me llevas? le pregunté.

-Ya lo sabrás -me contesta con una sonrisa en sus labios y mirada profunda-.

Subimos al Lamborghini y Nos fuimos a un lugar muy apartado, nunca había estado aquí, él se mantenía tranquilo, irradiaba cierta alegría y placer, por un momento pensé que podía ser un asesino, pero luego no lo pensé más, yo se identificar muy bien a hombres que no valen nada.

-¿Me vas a decir dónde vamos? - le pregunte otra vez-.

-Está bien, te lo diré -me lo dijo con una pequeña sonrisa en sus hermosos labios-.

-Vamos a bailar salsa -mi mente quedó en blanco-.

-¿Qué? -no supe que decir-.

-¿Salsa? -le dije sorprendida-.

-Sí, salsa -me dijo sonriendo-.

-¿Y me lo dices ahora? Yo no sé bailar -le conteste entre nerviosa y sorprendida-.

-¿Y cuál es el problema? -Me contesto-.

-Que yo no sé bailar, no sé qué voy a hacer ahí. Le dije

-No te preocupes, déjate llevar, no necesitas saber mucho -me dijo y acelero el Lamborghini el ruido del motor se hizo sentir-.

Qué vergüenza sentí en ese momento, yo no sé bailar. No quiero hacer el ridículo frente a él y los demás.

No quiero que piense que soy una tonta. Ahora me arrepiento de no haber seguido insistiendo a mi ex esposo, quise ir a una academia de salsa a bailar,

quería ir con mi esposo, pero el muy soso no quiso ir nunca, a él solo le interesaba mirar fútbol, y como no quiso acompañarme yo tampoco quise ir, ahora estoy pagando las consecuencias del aburrido de mi ex marido, cuanto tiempo malgastado, me prometo a mí misma aprender a bailar salsa, para nunca más volveré a pasar estas vergüenzas.

Llegamos al lugar, nos bajamos el coche y observo la salsoteca, Es un galpón industrial, de esos apartados, por fuera parece un sitio abandonado, un lugar donde nadie sospecharía que es un lugar para ir a bailar salsa. Nos bajamos del coche, es un lugar bastante alejado del centro de Barcelona.

-No parece un salsoteca, más bien parece un sitio abandonado –le dije a Alexander-.

-Es que es una salsoteca ilegal, solo unas pocas personas sabemos que está aquí-. Me contesto.

-¿Qué? Salsoteca ilegal ¿Estás loco?

-¿Por qué? -me pregunto-.

-Porque es un sitio ilegal –le dije-.

-¿Y? -me contesto-.

-Es un sitio ilegal ¿No te da miedo? -le pregunte-.

-No, para nada -me contesto con absoluta valentía. Agarro mi mano y caminamos hacia el lugar.

¿Cómo alguien puede tener una salsoteca ilegal?, como a alguien se le

puede ocurrir algo así?

Por fuera ni siquiera se escucha la música... Bueno un poco, pero a lo lejos no se nota nada, las apariencias engañan a veces.

Es un sitio prohibido, pero por algún extraño motivo me siento atraída a entrar. Los guardias saludan a Alexander tratándolo de señor. Todo el mundo conoce a Alexander aquí, mientras entramos y hacíamos la fila lo saludaban; los que guardan la ropa, otras personas que hacían la fila, muchas mujeres que entraban y salían del lugar, para ser sincera todo el mundo lo saluda, por lo que escucho es un hombre muy popular. La salsoteca está llena a reventar, parece que no cabe nadie más.

Al fondo se ve la banda tocando en vivo sobre un escenario, hay luces de todos colores, se respira un buen ambiente de tranquilidad, todo el mundo baila, los hombres hacen girar a las mujeres, parecen acróbatas.

Todos visten muy elegantemente y las chicas también, son todas mujeres muy femeninas, es ambiente Latino.

-Hola Alexander -le dice la chica de la barra, con una enorme alegría y sonrisa en los labios.

-Hola Olga -le dice él-.

Se miraron fijamente cuando se saludaron, por un momento pensé que se conocían durante años o tuvieron alguna relación íntima.

Me imaginé que con esta chica le puso los cuernos a su ex mujer, parecen muy cercanos los dos.

Alexander tenía una mesa reservada, brindamos por los dos y nos besamos mientras sonaba la música, los sillones son cómodos. Pero no dejo de estar preocupada por estar en sitio ilegal.

-¿Cómo es que alguien tiene una salsoteca ilegal? –le pregunte-.

-Conozco al dueño, es una muy buena persona, pero le clausuraron su antiguo lugar por evasión de impuestos, a la gente le gusta bailar y se le ocurrió armar esto. -me contesto-.

-¿Y llevas mucho tiempo bailando salsa? –Le dije mientras jugaba con el sorbete de mi mojito.

-¿Mucho tiempo? Llevo años bailando salsa.

-¡Oh! Yo no conocía esa faceta tuya. Le dije mientras le pellizcaba la mejilla.

-Porque tú solo me conoces del curro. Mi vida privada la tengo lo más alejada posible del trabajo, no me gusta mezclarlas, durante estos años creo que lo he hecho bien porque nadie sabe de esto en la oficina, ahora lo sabes solo tú -.

-Es verdad, tú das a conocer otra imagen-.

-Sí, la de un jefe que solo apenas aparece, que trata bien a la gente y que solo habla de trabajo. Me dijo en tono burlesco.

-Sí, así mismo como dices tú –le conteste guiñándole el ojo-.

-Yo también soy un ser humano, hago otras cosas además del trabajo. Me imagino que en la oficina piensan que solo viajo cada vez que puedo, pero no, yo bailo salsa también, lo que ocurre es que no quiero que nadie se entere.

-Pues lo haces bien, nadie sabe de esto –

-Y espero que se mantenga, ninguna palabra de esto a nadie ¿Ok? – me dijo susurrando.

-Tranquilo, yo guardaré tu secreto –brindamos entre mojitos y risas-.

-Ok, será nuestro secreto.

Disfrutábamos de nuestro trago amenamente, de pronto se pone de pie y saca a bailar a una chica, me sorprendió y me dejó sola en el sillón bebiéndome el trago.

-Ahora vengo, estas chicas me necesitan -Me dice con una voz picara y guiñándome un ojo-.

Es increíble como baila Alexander y como gira a la chica, parece que se conocieran muchos años.

Ya quisiera que me girara así a mí, pero todavía no sé, cuanto me arrepiento de no haber aprendido, ahora estoy aquí aburrida mirando como todo el mundo baila, todos giran, todos disfrutan y la música también me está gustando.

-Bailemos -Escucho una voz de un chico, es un chico moreno con anillos y cadena de oro.

-No gracias, yo no sé bailar –le dije al chico-.

-¿Y qué haces aquí si no sabes bailar?

-He venido con mi novio –le conteste-.

-Tienes que aprender a bailar para que bailes con tu novio -Él me dijo-.

-Lo haré, lo prometo

-Soy Carlos -Se presenta y me saluda dándome la mano-.

-mucho gusto, Soy Marta.

-Nos vemos -Me dice y se pierde entre medio de toda la gente que baila.

La canción se acaba, la chica con la que baila Alexander se despide de él con un beso y un fuerte abrazo, parece que se conocen de muchos años.

-¿Qué tal el baile? -Le pregunto mientras se sienta-.

-¡Genial! Me encanta el baile.

-Se me acercó un chico a sacarme a bailar –le dije

-Jajaja ¿Y bailaste con él? Me pregunto sorprendido, mientras mordía el sorbete de su mojito cubano.

-Sabes que no sé bailar. Así que lo mande a volar.

-Pues deberías -Me dijo-.

-Pronto lo hare

-Vamos a bailar no seas tímida-Él me dijo mientras me agarraba la mano-.

-No, no sé bailar -le dije-.

-¡Vamos, yo te llevo! -Me dice-.

-¡No! -Alexander me toma de la mano y me saca a la pista-. Aquel lugar lleno de luces, varias parejas bailando al compás de salsa cubana.

-No sé bailar, no quiero hacer el ridículo

-Sígueme, mueve los pies así, un, dos, tres, cinco, seis, siete -Me marca el paso-.

Me siento avergonzada en la pista, todo el mundo me mira, pero ya estoy aquí y tengo que parir por algún lado bailando salsa, me toco aprender en la misma pista, prometo que aprenderé. Alexander tiene unos brazos muy fuertes y me hace girar, él me dirige y hago lo que él quiere, me toma de la cintura, me mueve de un lado para otro, es un poco mareador, pero lo disfruto por estar con él, además que estamos en un lugar clandestino donde puede pasar cualquier cosa en cualquier momento, es una mezcla de agrado por estar con el hombre que me gusta, pero a la vez de peligro.

La canción parece eterna, Alexander no deja de girarme, tomarme por la cintura o dirigirme, él sabe bailar me pregunto cómo será en la cama... ¡oh!

Otra vez esos pensamientos prohibidos, ya no lo son tanto porque estoy soltera y mi mama no está.

Mientras bailamos toco su cuerpo, se me vienen a la cabeza pensamientos prohibidos, pensamientos sobre los dos, cuantos años tirados a la basura reprimiéndolos, siento que los estoy teniendo todos juntos, como una represa que aguanta miles de litros.

Si yo fuese otra mujer le diría ahora mismo que nos vayamos a algún lugar privado, pero no todo puede ser cero a treientos sesenta grados, es de a poco, yo quiero pensar libremente sin molestar a nadie, estas fantasías me están gustando mucho, quiero fantasear más, aun sienta cosas nuevas en mi cuerpo, todo es nuevo para mí.

Casi puedo oír a mi madre decir que a donde voy con ese chico a una salsoteca clandestina, que me algo malo me puede suceder, y si me pasa algo que van a decir los vecinos o mi padreo la sociedad.

Todo eso es parte del pasado porque estoy soltera y el destino se encargó de darme una segunda oportunidad y un nuevo hombre. Alexander me interrumpe los pensamientos con un beso apenas terminó la canción.

Me sorprendió que me haga eso delante de toda la gente.

-¿Qué haces? -yo le pregunte sorprendida.

-Te soy un beso, simple – me dijo y soltó una carcajada.

-¿Y por qué lo haces?

-Porque yo quiero- me dijo mientras me miraba fijo con sus ojos verdes desafiantes.

El baile se hizo más intenso, el cubata comenzó a hacer su efecto, me dieron muchas ganas de seguir bailando, pero con Alexander, bailamos, el me gira y me dejo dirigir, ahora estoy con él, ahora estoy disfrutando.

Descanso donde estamos, descanso un momento, Alexander sigue bailando, baila muy bien. No paraba de bailar con todas las mujeres que aparecían, por lo que intuyo se conocen durante años, baila con una, después, baila con otra, aparecen entre la gente más mujeres ¿De dónde salen tantas mujeres? No para de abrazarlo o despedirse de besos con él, he llegado a pensar que Alexander no es quien dice en el sentido de que solo engaña a su mujer una sola vez, a lo mejor lo hizo con más mujeres, tendré que averiguarlo.

Si su ex mujer cambió para mal y se puso aburrida, es normal que alguien se aburra de la persona. Alexander bailó mucho rato con muchas mujeres, que envidia me da no poder bailar, estaría yo bailando ahora con él y toda la noche, pero no, me quedé de brazos cruzados esperando que José se animara a aprender a bailar salsa, es parte del pasado, pero me molesta.

Si mi madre estuviera ahora me diría que me vaya a casa y espere a José a que cambie para que todo siga tal cual está todo, yo prefiero estar en esta salsoteca ilegal.

Alexander baila hasta bachata, ahora sí que me siento inútil, tampoco sé bailar bachata, me estoy perdiendo de toda la diversión y de que Alexander me gire y me toque, ya no quiero verlo bailar con todas esas mujeres, lo único que puedo hacer ahora es seguir sentada aquí bebiendo mi cubata. Alexander se acerca a la mesa y se sienta, se refresca con el cubata que se ha comprado, se ve cansado de tanto bailar.

-Perdona Marta que no esté contigo -Me dijo-.

-No te preocupes, me pasa por no saber bailar.

-Prometo que la siguiente canción la bailo contigo.

Empieza a sonar una balada, caballerosamente Alexander me saca a bailar.

Es una música romántica, nunca la había escuchado, están todas las parejas en la pista, es un momento romántico. Por fin estamos juntos, me afirmo de sus hombros, lo miro con deseo, contemplo sus lindos labios, su mirada profunda, su perfume de hombre que me tiene hipnotizada. Él me toma por la

cintura, casi me lleva al cielo, ojalá me levantara con sus fuertes brazos. Nunca había escuchado la canción, pero del amor, del amor verdadero, de ese que nunca tiene que acabar, que lo encuentras por casualidad en un día cualquiera.

Es un momento ideal para el amor, para poder estar con Alexander, estoy enamorada de él y no lo puedo evitar, nos besamos con pasión, como si no hubiese nadie. No sé qué pasó solo que a veces ir a lugares clandestinos tiene su riesgo, yo elegí venir a un sitio como este.

Lo único que escuche fueron unos gritos de unas chicas, luego escuché unas voces que gritaban: -¡la policía! Yo me asusté, mis piernas comenzaron a temblar y sentía un malestar en el estómago, por un momento pensé que me iba a ir detenida, jamás me ha pasado algo así.

No quería sentir mi verme con la policía llevándome detenida. Alexander me tomo de la mano y nos fuimos corriendo hacia una puerta de escape, a le lejos se ve la policía dentro del lugar, como Alexander me tomó de la mano no me quedé quieta, si me quedo quieta mirando a la policía entrar me voy detenida. Llegamos a un pasillo de color negro, lo alumbraban unas tenues luces fluorescentes, estaba muy asustada.

-No te detengas -Corríamos de la mano con Alexander-.

Yo reaccione solo a hacerle caso y correr lo más rápido posible, por suerte la policía estaba dentro y el coche no estaba estacionado en el mismo lugar donde estaba estacionada la policía, Alexander encendió el coche y salimos lo más rápido posible.

Por el espejo retrovisor podía ver mucha gente huyendo igual que nosotros, ni siquiera moramos para atrás, solo avanzamos hacia adelante para huir, lo más rápido posible.

Es extraño sentir como la policía no nos alcanza, en vez de seguirnos se quedan ahí mismo preocupados de hacer la redada dentro del local, por suerte no siguieron a nadie que alcanzo a salir de la discoteca, fue un movimiento rápido y atinado de Alexander huir lo más rápido posible.

Aun así, estoy muy asustada. A lo mejor la policía apuntó el número de matrícula del coche, o hizo fotos, o nos gravó, o vendrá la policía secreta a buscarnos, me siento muy asustada, no quiero ser una prófuga de la justicia.

-Creo que no nos siguen -Alexander me dice mirando atentamente el camino-.

-¿Cómo sabías de la puerta de emergencia de escape? -Yo le pregunte muy preocupada-.

-El dueño de la discoteca me dijo que existe esa puerta por si hay alguna emergencia, es mi amigo -Me respondió-.

-¿No te das cuenta que nos pudieron haber arrestado? -Yo le pregunté enojada y nerviosa-.

-Pero no pasó nada -Me respondió muy tranquilo-.

-Pero nos pueden estar siguiendo -le conteste-.

-¡No! Ya no nos siguen -Me dijo-.

-¿Cómo qué no? ¿Y tú como sabes? - le pregunte enojada-.

-Ya paso, relájate -me dice con total calma y seguridad-.

-¿Cómo que ya pasó, no te das cuenta que nos pudieron arrestar?

-Pero no pasó nada

-¿Y si luego nos buscan? -Yo le dije preocupada-

-¡No! Relájate y disfruta del camino.

No hablamos por un buen rato. Como estábamos lejos había una carretera muy obscura, yo me temía lo peor.

Si me voy arrestada no sé qué voy a decir, no sé qué le voy a decir a mi mamá, a mi papá, incluso a José, la única que se lo tomaría de buena manera sería Cristina, a ella le gustan esas historias, pero no sé cómo tomarme el hecho de irme a la cárcel por andar bailando en sitios donde no debo, no sé cómo enfrentar esta situación.

Estoy tan nerviosa que no pienso en nada más.

-Llévame a casa -Le dije a Alexander-

-¿Por qué? La noche aun es joven -Me dice con una sonrisa en sus hermosos labios.

-Casi me voy arrestada ¿Te parece poco? -Casi lo insulto-

-Ok, pero no pasa nada, quería ir a otro lugar contigo para relajarnos.

-No estoy de ánimo para ir a más lugares contigo, me quiero ir a casa ahora mismo.

-Ok -Alexander tomó otro camino y me dejó en la puerta de la casa.

Nos despedimos con un beso, me dijo que la había pasado muy bien conmigo y que quería volver a verme.

El coche se aleja en la noche fresca, yo tengo mucho miedo, ojalá no nos haya seguido. Llego a mi piso, está todo en absoluto silencio, me estiro en la cama, no me siento muy bien.

Ya me siento un poco más relajada, recuerdo haber estado con Alexander, de haber sentido su aura, jamás lo olvidaré, pero este incidente lo estropeó todo. La cama me relajó tanto que me quedé dormida, no quise llamar a nadie, no tengo ánimo para nada.

Parece una pesadilla, pero no lo es, anoche estuve con el hombre que amo, pero casi me voy detenida, tengo esa sensación de resaca, ojalá la ducha me haga olvidar esta situación, parece que ficticia pero no lo es. Tengo varias llamadas perdidas de Cristina y Alexander, enciendo el televisor para ver las noticias cuando escucho:

Allanamiento de la policía a discoteca clandestina, hay diez detenidos entre ellos el dueño de la discoteca. Detienen a diez personas de discoteca clandestina anoche, se encontraba en un lugar alejado, estaba tan escondida que apenas se notaba, la investigación duró varias semanas hasta que por orden del juez se dio orden de allanamiento, hay diez detenidos, entre ellos el dueño del local que ya tenía problemas con hacienda por evasión de impuestos y se sigue investigando hasta encontrar a los otros cabecillas del lugar.

Me quedé de piedra, la policía me está buscando, seré una prófuga de la justicia y tendré que irme del país ¡Qué horror! Tendré que cambiar de vida para no tener que ir a la cárcel.

Siento mariposas en el estómago, no tengo ganas de comer nada, voy a llamar a Alexander.

-Hola Alexander.

-Hola Marta, te he llamado toda la mañana ¿Dónde estabas? -Me pregunta preocupado-.

-Estaba durmiendo, después de lo anoche no tengo ganas de nada - le respondo-.

-Quiero que sepas que no te preocupes, no pasa nada, no nos has arrestado, quédate tranquila.

-¿Has visto en las noticias que salió que salió lo de anoche? - le pregunto-

-Si lo vi, por eso te llamaba

-Estoy muy preocupada -Yo le dije-.

-Por eso te llamo para que estés tranquila, no pasa nada.

-No quiero ir a la cárcel.

-No te preocupes, no pasará nada.

-En las noticias dijeron que estaban buscando a los otros cabecillas de la discoteca ¿Por casualidad eres tú uno de ellos? -Yo le pregunto con mariposas en el estómago-.

-No, para nada, yo solo soy un cliente -Me responde-.

-¿En serio? ¿No me mientas?

-No, yo solo soy un cliente, nada más, conozco al dueño, pero porque yo llevo años bailando salsa, eso es todo -Me explica-.

-Espero que sea verdad, yo no quiero problemas con nadie.

-Te lo aseguro, no te preocupes.

-Alexander ¿Hola? ¿Estás?...

Colgó mi llamada, me dejó más preocupada, quiero llamar a mi amiga cristina, necesito compartir esto con alguien.

-Amiga te necesito más que nunca.

-Te llamé toda la mañana para saber cómo te fue anoche, cuéntame cómo te fue.

-De eso mismo te quiero hablar, vente rápido por favor.

-¿Qué ocurre amiga?

-Aquí te cuento.

Como es costumbre mi amiga viene lo más rápido que puede, no creo que esta vez sea una tarde de pizza, será una tarde para sentirse una prófuga de la

justicia.

-Cuéntame todo amiga ¿Qué pasó?

-Anoche me fui a cenar con Alexander...

-...! Uh! Cristina me interrumpe.

-Conversamos, nos besamos y consagramos nuestro amor.

-¿Ya te lo follaste? -Me pregunta con cara de picara-

-¡No! Eso no es, deja terminar.

-Estábamos tan contentos después de cenar que Alexander me invito a bailar, secretamente es bailarín de salsa, lo conozco durante años y no lo sabía.

-¡Uh! Que hombre más interesante, sabe bailar y todo.

-Ese no es el problema. Me llevó a bailar a una salsoteca clandestina, me lo dijo antes de llegar, pero de todas formas fui, algo en mi interior me lo dijo.

-¡Uh! Un lugar clandestino, tú y él, se nota que le gustas mucho, no cualquier hombre te lleva a su lugar clandestino favorito -Cristina me lo dice mordiéndose el labio-

-¡Hablo en serio Cristina! No estoy jugando!

-Yo también. Viviste una aventura con tu jefe, te lleva a bailar salsa, es musculoso, tiene mucho dinero, para mí es un aventurero nato, debiste haberte ido a follar con él.

-Ahora viene lo peor. Cuando estábamos bailando una balada y estábamos abrazados y conectados, aparece la policía a allanar el lugar, lo único que vi fue a lo lejos la policía, porque Alexander me cogió del brazo y me llevo por una puerta de emergencia que él conocía para huir, nos salvamos por poco y nos huimos en su coche.

-¡Queeee! ¿Llegó la policía? ¿Huiste? Jjajajajaja -Cristina estaba impresionada y casi no me cree-.

-Sí, llego la policía y tuvimos que huir ¿Te parece poco?

-Es increíble lo que viviste, has tenido la primera aventura con tu jefe y ya te ha tocado huir -Cristina me lo dice entre impactada y risueña-.

-Más encima ha salido en las noticias lo que ocurrió anoche, es horrible, me siento muy mal -Yo le digo preocupada-.

-¡Uy! Tienes miedo de que te estén buscando -me pregunta-.

-Sí, mucho.

-Has hablado con tu jefe.

-Sí, me dice que esté tranquila que no pasa nada.

-Entonces no tiene de que preocuparte.

-De todas formas, me preocupo, no sé qué hacer.

-Lo más importante es que has disfrutado con tu jefe, además, te protegió cuando vino el peligro, te cogió de la mano y huyeron juntos -Cristina me dice mirándome a los ojos-.

-Es verdad -Le digo preocupada-.

-Eso quiere decir que él te ama igual que tú a él, dale una oportunidad - Cristina me lo dice con un tono de voz acogedor y tomándome de las manos -.

Cristina me acompañó todo el domingo, estuvo conmigo, me ayudó a sentirme mejor, Alexander no volvió a llamarme y contestaba mis llamadas ¿Qué extraño? Si Alexander me dijo que esté tranquila es porque tengo que estarlo, me imagino que él sabe más de esas cosas. Al final compramos una pizza y nos pusimos ver películas románticas con mi amiga.

Es lunes, comienza la semana y parece un día más, no me he encontrado con Alexander, su coche no está estacionado, algo me huele mal. Ahora me interesa estar tranquila, pero no lo consigo. Me llega un mail de Alexander, mi corazón se acelera.

Alexander: Puedes venir a mi oficina ahora mismo por favor.

Para variar mi corazón de aceleró como en el principio, solo quiero ver a Alexander y hablar con él, ojalá todo salga bien, no quiero más problemas. Camino hacia la oficina lo más normal posible, no quiero levantar sospechas de tengo un amorío con mi jefe, no quiero chismes de nadie, pero por dentro estoy temblando. Abro la puerta y está Alexander como siempre en su oficina, elegantemente vestido, no tiene ningún rasgo de estar asustado como si nada hubiese pasado. Me escribe un mensaje en un papel.

Hola mi amor, no te preocupes por lo de la discoteca, la policía no nos siguió, quiero que sepas que todo está bien, que estés tranquila y que nada pasará y que te amo mucho, me divertí mucho ese día contigo, bailas muy bien salsa.

Cogi el boli y le escribí en el mismo papel, ahora me toca escribirle.

¿Dónde has estado? Pasé todo el domingo preocupada por lo que había pasado, espero que sea verdad y que nada malo ocurra, ese día me cortaste la llamada, yo necesitaba hablar contigo urgente, estaba muy nerviosa, yo también la pase bien contigo y te amo mucho

Gabriel me responde:

Mi amor, por favor, quédate tranquila, nada malo ocurrirá, por favor tienes que creerme, olvídalo ya paso, cuando estaba hablando contigo apareció mi ex esposa y tuve que cortar.

Yo le respondo:

¡Ah! Estabas con tú ex esposa, yo entiendo, no te preocupes, yo entiendo todo, pero aún sigo nerviosa.

Gabriel:

Mi amor no es lo que tú crees, apareció mi esposa a molestarme y para evitar problemas tuve que cortarte, te invito a cenar para hablar más tranquilamente.

Yo le respondo:

Ok, yo necesito hablar contigo, nos vemos a la salida.

Gabriel:

Nos vemos mi amor, besos, como nos que nos dimos en la salsoteca.

Yo necesito hablar con Gabriel, necesito aclarar todo, yo lo amo mucho y quiero que lo sepa. No me gustó que me haya nombrado a su ex esposa, estoy saliendo de una relación donde detonó todo en una infidelidad, hablaré con él y seré sincera, si me habla con ambigüedad lo dejaré, no quiero sufrir más sino me quedo con él. Si tengo que quedarme sola para ser feliz lo haré. Suena mi móvil, es José ¿Qué querrá ahora?

-Hola Marta.

-Hola, dime.

-Yo sé que estás trabajando, pero te quería decir que yo necesito hablar contigo -Me dice-.

-Ahora no puedo, estoy ocupada -Yo le contesto-.

-Yo sé que estás ocupada, pero quería llamarte ahora, juntémonos después cuando llegues a casa -me dice-.

-No puede ser otro día -Yo le pregunto-.

-No, tiene que ser ahora es urgente -Me dice-.

-Ok, espero que sea urgente.

Espero toda la tarde por salir, en vez de irme con Alexander tengo que ir a hablar con José, que, aburrido, ojalá que sea algo importante, ya he tenido suficiente este fin de semana, suena mi móvil, hola, es Alexander,

-¿Dónde estás?

-¡He tenido que arreglar un problema de última hora cuando esté lista te aviso,

-ah! ¡No es eso, no quieres verme, me tienes miedo! -Me dice con tono de desilusión-.

-Por favor créeme, es solo un momento -Yo le digo-.

-¡No quieres verme, lo entiendo, entonces seamos amigos! -él me dice y corta la llamada.

¡Joder! Ahora Alexander se enojó conmigo, espero que lo de José sea importante. Abro la puerta de casa y aparece José.

-Hola Marta tanto tiempo sin verte -me dice-.

-¿Qué quieres? Yo le pregunto

-Yo sé que tienes prisa, pero quiero hablar contigo -Nos sentamos en el sillón-.

-Yo sé que ha pasado mucho tiempo, yo quiero volver contigo -me dice con cara de arrepentido

-¿Y para eso me has convencido para venir? La última vez me dejaste claro que habíamos terminado ¿Te acuerdas? -Yo le digo enojada-.

-Yo te amo Marta-.

-Pero yo no. Lo nuestro se acabó hace tiempo, yo no quiero saber nada de ti -Yo le contestó-.

-Te pido perdón por haberte engañado con otra mujer -me dice, pero yo no le creo, yo conozco su cara cuando miente -.

-No te creo nada. José yo ahora soy una mujer libre e independiente, yo no

te necesito, búscate otra mujer que te amé, yo no te amo, yo me siento bien soltera, eso ya lo conversamos la última vez pensé que te había quedado claro -yo le digo muy segura-.

-Todo este tiempo que estuvimos separados yo pensé mucho y me di cuenta de que aún te amo, estoy tan arrepentido de haberte hecho daño -me dice arrepentido-.

-Yo no sé qué hago hablando contigo aquí, todo esto ya está conversado, ya quedó saldada hace tiempo, no vuelvas a hablarle más de lo mismo nunca más -Yo le digo un poco enojada-.

-Me perdonarás algún día? -Me pregunta-.

-Yo te perdoné hace mucho tiempo, me voy, adiós.

-¿Nos volveremos a ver? -me pregunta-.

-Claro que sí, ahora somos compañeros de piso, suerte en todo -Le digo-.

-Adiós-.

Que enojada me siento, para esto me molestó José. Después de todo lo que viví al momento de la ruptura y ahora quiere que vuelva hacia atrás, pues no, yo tengo una vida nueva, yo solo pienso en mi nuevo amor. José entra en su habitación y no lo vuelvo a ver. Llamo a Alexander

-Hola -dime Marta

-Ya estoy desocupada- le digo a Alexander-.

-¿Ya? ¿Y? -Nos íbamos a juntar.

-Mmmmmm -me contesta-.

-Bueno, sino quieres juntarte conmigo solo dímelo, yo no le ruego a nadie -
Le digo-.

-Era broma -me dice riendo-.

-Gracioso -Yo le digo-.

-Te paso a recoger a tú piso.

-Ok. -Alo, aló, !aloo! -Pensaste que había colgado -me dice riendo-. -Que gracioso eres.

-Voy para allá -Ok.

Como es costumbre, Alexander me viene a buscar en su lujoso coche, no pierde el estilo. Quiero huir de aquí por un momento, quiero estar con Alexander y olvidarme de todo esto.

-He hablado con mi ex

-¿Has vuelto con él? -Me dice-.

-Quieres dejar de hacer bromas.

-¿Y por qué no? -Me pregunta-.

-Porque yo soy una nueva mujer, una persona independiente, además yo estoy interesada en otra persona -Yo le digo-.

Vamos camino al restaurant, yo me imagino que es uno nuevo, desde que estoy saliendo con Alexander vamos a lugares nuevos, mientras no sea otra salsoteca. Llegamos al restaurant, es uno nuevo, uno muy fino y elegante, pedimos espagueti, este plato se ha convertido en nuestra comida favorita y para beber vino tinto. Comimos y solo nos mirábamos.

-¿Que quería tu ex? -Me pregunta y rompe con el silencio-.

-Quería volver conmigo

-¡No! ¿Y qué le contestaste tú?

-¡Que no! A mí me interesa una persona y esa eres tú -Lo miro a los ojos y le tomo la mano-.

-Qué bueno, tú también me interesas mucho

-Sabes algo Alexander, desde que me separé me han pasado muchas cosas extrañas, te conocí a ti, descubrí que puedo ser una mujer independiente y puedo tener la vida que yo quiera. Es extraño todo esto, todo es nuevo, a

veces no es fácil comenzar todo otra vez, yo tenía mi vida y de la noche a la mañana se perdió todo, tuve que empezar otra vez.

-Eso es lo más importante, darse cuenta de lo que uno vale, sacudirse el polvo de la caída y continuar -Me dice mientras me da la mano y me mira fijamente a los ojos.

-Qué lindo eres tú -Yo siento su cálida mano.

-¡Marta! Yo te he invitado a este restaurant porque yo quiero hablar contigo, yo creo que ya es momento, no quiero dejar pasar este momento. Yo quise hablar contigo el día que fuimos a la salsoteca, pero después de haber ido a bailar, pero pasó lo que pasó. Ahora estamos los dos aquí y ya es hora.

...CONTINUARÁ